



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

**PACTO FÁUSTICO: REPORTAJE SOBRE LA INFLUENCIA
DEL NARCOTRÁFICO EN LA NARRATIVA MEXICANA
CONTEMPORÁNEA**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN**

PRESENTA

SINHUÉ ZAID BELLESCUSA MENDIETA

ASESORA: MTRA. LETICIA URBINA ORDUÑA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción..... | I |
| 1. El fenómeno estupefaciente | 2 |
| 1.1 Del prohibicionismo a la invasión de Estados Unidos de América..... | 6 |
| 1.2 El narcomundo mexicano | 11 |
| 1.3 De la alternancia al regreso del PRI | 16 |
| 2. Narcocultura | 21 |
| 2.1 El narcotráfico en pantalla | 24 |
| 2.2 El arquetipo del narcotraficante | 26 |
| 2.3 Del narcocorrido al movimiento alterado..... | 27 |
| 3. Traficando palabras..... | 30 |
| 3.1. ¿Narcoliteratura? | 32 |
| 3.2. Latitudes de la novela y el narco | 35 |
| 3.3. Del norte para el mundo | 37 |
| 3.4. Características de la narconovela..... | 40 |
| 3.5. La crítica | 44 |
| 4. Élmer Mendoza al estilo Sinaloa | 48 |
| 4.1 El lenguaje popular | 50 |
| 4.2 La exploración del narco en <i>El amante de Janis Joplin</i> | 51 |

| | |
|--|-----|
| 5. Leónidas Alfaro Bedolla y su <i>Tierra Blanca</i> | 68 |
| 6. <i>Trabajos del reino</i> y el corrido dentro de la narconovela | 84 |
| Conclusiones..... | 96 |
| Fuentes | 100 |

Introducción

Actualmente México pasa por un problema de seguridad que lo ha sumido en una guerra sin cuartel, en la que el narcotráfico expande su dominio y pone en tela de juicio la eficiencia de las autoridades para combatirlo. En su momento Colombia vivió un pasaje similar y testificamos el surgimiento de una fantasía creada por los grupos criminales para creer en una posible salida de la pobreza.

Mientras en Colombia el mercado de las drogas era dominado por el cártel de Medellín, se dio un fenómeno en su literatura con el surgimiento de novelas enmarcadas en el momento histórico que se vivía como: *La Virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo, *Cartas cruzadas* de Darío Jaramillo Agudelo e *Hijos de la nieve* de José Libardo Porras.

Del mismo modo que ocurrió en Colombia, el mundo editorial en México se ha caracterizado por la publicación de obras en las que es recurrente el tema del narcotráfico. Las mesas de novedades en las librerías ven desfilar continuamente trabajos de esta índole, que mayormente están enfocadas hacia la parte periodística.

La narcoliteratura —como se le ha denominado más con fines comerciales que por considerarla un subgénero— es un tema del que se ha profundizado poco en el plano académico. Por eso considero importante llevar a cabo este reportaje, para mostrar la influencia del narcotráfico en la cultura y cómo se ha ido adaptando a la

narrativa mexicana, además de dar a conocer a sus principales exponentes y sus obras.

Debido a que el fenómeno del narcotráfico se ha adherido en la cultura como generador de expresiones como la música, la cinematografía, la literatura y la plástica, se trabajará este reportaje bajo el supuesto de que el narcotráfico y los aspectos que lo rodean son parte esencial en la formación de nuevas expresiones en la narrativa mexicana contemporánea.

El objetivo es dar a conocer algunas de las obras de la narcoliteratura, así como la elaboración de un análisis tanto de los personajes y las historias, para encontrar las convergencias entre diversas obras y autores de este tipo de literatura.

Por lo tanto, se destacará la relevancia de estas obras, por medio de un análisis enfocado en los personajes y su desarrollo a través de las historias, ya que en el ámbito de la crítica literaria, sobre todo de la que surge desde el centro del país, considera este tipo de literatura como de baja calidad cuya importancia viene más del aspecto mercadológico que del literario. Dado este escenario, se probará que dichas obras tienen bases para considerarse como obras trascendentales dentro de la narrativa de nuestro país.

La presente investigación estará dividida en seis capítulos. El primero, denominado *El fenómeno estupefaciente* servirá como marco contextual en el que se explica cómo el uso de drogas pasa de ser aceptado o tolerado para uso medicinal o estimulante en usos ceremoniales, hacia el terreno de la prohibición.

Asimismo se mencionarán características del narcotráfico como organización, de cómo se establece un sistema de jerarquías y la ramificación de la organización en la que van surgiendo pequeñas facciones de liderazgo, además de los vínculos y redes de complicidades que se hacen con las autoridades para poder llevar a cabo su labor, desde policías hasta funcionarios de alto rango.

Es necesario hablar de la relación entre México y Estados Unidos de América (EUA), en torno al tráfico de drogas, la postura del país vecino respecto a los estupefacientes y sus consumidores, así como su política de ataque al narcotráfico.

También se describirá el narcomundo mexicano, tomando en cuenta las condiciones de inseguridad en las que se ubica el país en épocas recientes, así como las medidas para afrontar el problema por parte de los gobiernos.

En el capítulo *Narcocultura* se analizará la participación del narco en la generación de expectativas y proyectos de vida de las personas, ya que nos encontramos ante un fenómeno que ha trastocado la cultura, ha creado anhelo y esperanza a aquellos que buscan una salida fácil a la situación de pobreza, en el que el dinero representa el vehículo para alcanzar los beneficios en medio de una sociedad de consumo.

El narcotraficante ha sido estereotipado principalmente por el cine y la televisión, creando una imagen arquetípica en la que destacan los sombreros, botas, cadenas de oro y ostentación. Y si se trata de hablar de la cultura del narco, no

podemos dejar de lado el narcocorrido, que por medio de la música y el canto dan testimonio de las peripecias de los narcos. Es necesario tomar en cuenta el recién llamado movimiento alterado, que podría ser una evolución o una copia mal hecha del corrido, en el que se hace una apología del narcotráfico, la violencia y los placeres.

El tercer capítulo, *Traficando palabras*, será fundamental porque se profundizará en el concepto de *narcoliteratura* y la polémica que se ha generado en torno a ésta, tomando en cuenta diversas posturas como la de la investigadora Diana Palaversich, quien se ha dedicado a estudiar las obras y los autores que han utilizado el narcotráfico como un recurso en su narrativa.

Se analizará la polémica que surgió en torno a este tipo de literatura entre los escritores Rafael Lemus y Eduardo Antonio Parra; el primero mira con desdén este tipo de obras; mientras que Parra ha sido considerado parte del movimiento y, por ende, su postura es la de defender la literatura del narco.

La *narcoliteratura* es asociada a escritores del norte, pero en este apartado daremos cuenta de cómo se ha convertido en un fenómeno nacional e incluso global. De este modo, destacaremos autores y obras que han hecho del narcotráfico parte de sus historias. Desde el *bestseller* de Arturo Pérez Reverte *La Reina del Sur*, hasta novelas poco conocidas como *Juan Justino Judicial* de Gerardo Cornejo o *La novela inconclusa de Bernardino Casablanca* de César López Cuadras.

Posteriormente se hará un análisis del libro *El amante de Janis Joplin* de Élmer Mendoza, considerado el mayor exponente de esta narrativa. Se profundizará en declaraciones que ha dado sobre la etiqueta que le han otorgado, el lenguaje popular como recurso literario y el desarrollo de sus historias a partir de géneros como la picaresca, la novela policiaca y el costumbrismo.

En el siguiente capítulo se analizará el libro *Tierra Blanca* de Leónidas Alfaro Bedolla, una novela que permaneció en el anonimato durante años y es una de las precursoras de este movimiento, en la que se narra el ascenso de un estudiante de contaduría dentro de la organización más importante del narcotráfico en Sinaloa, y su transformación a causa del contacto con el poder.

En el último capítulo '*Trabajos del reino*' y *el corrido dentro de la narconovela*, se explicará la importancia que ha tenido el uso de la palabra en el corrido, y la adaptación de este género musical dentro de la literatura, tal como sucede en la obra de Yuri Herrera, en la cual, sirve como recurso narrativo para contar la relación entre un hombre poderoso y un artista, para mostrar que el anhelo y la fantasía por el otro se desvanece por la decepción.

Para la elaboración de esta investigación, será necesaria una delimitación del tema. En primera instancia se infiere por el título que en lo referido al espacio se abarcará la narrativa de nuestro país. Respecto del acotamiento temporal se tomarán en cuenta los dos sexenios panistas que hubo en México de 2000 a 2012, periodo en el que la violencia se hizo más evidente y las facciones criminales adquirieron mayor poder.

Durante esta etapa salen a la luz los libros de Élmer Mendoza, considerado el padre de la *narcoliteratura*, y también se acuña este término, que algunos empiezan a considerar un subgénero.

Como si se tratara del mito de Fausto los escritores de narcoliteratura oscilan entre el bien y el mal, se dedican a novelar una tragedia en la que el narcotráfico representa al diablo, que va atrapando a los autores para que sigan narrando esta barbarie. El tema los seduce y los engancha, ya que el narcotráfico engendra esa fantasía de poder absoluto que traspasa la barrera de lo permisible.

Algunos buscan quitarse la etiqueta de escritor del narco, y se mueven por otros temas, pero en algún punto de su carrera literaria, lo retoman o aparece referenciado, como si a pesar de querer salir Lucifer los tuviera atados. Esos esbozos hacia temas nuevos, se asemejan a las disertaciones de Fausto entre el Ángel bueno y el Ángel malo, pero el pacto fáustico ya está firmado con tinta y sangre.

De esta manera, planteo que el reportaje es la herramienta ideal para llevar a cabo la investigación, primero porque el género permite la atemporalidad, pero es necesario que exista un vínculo con la actualidad para que adquiera interés. Asimismo en el trabajo se destacará la importancia de obras que aparecieron durante un periodo de tiempo, pero se conectará con el momento actual que viven las letras mexicanas, en las que el tema del narcotráfico es recurrente.

El concepto de reportaje proviene del latín *reportare*, que significa traer o llevar una noticia, anunciar, referir, es decir, informar al lector de algo que el reportero juzga de ser referido.

Martín Vivaldi define el reportaje como: relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano; o también: una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista.¹

La ventaja de echar mano de esta herramienta periodística es que existe una mayor libertad en cuanto al enfoque temático. Si bien el narcotráfico y la literatura son temas muy amplios, por medio del reportaje se enfocará sólo en algunos aspectos de la relación entre un fenómeno que tiene implicaciones políticas, económicas, sociales y culturales, llevado a una disciplina artística como la literatura.

Entonces a través del reportaje se darán a conocer antecedentes de la historia del narcotráfico en México, cómo se ha adherido al tejido social, y cómo se empiezan a crear figuras paradigmáticas y míticas. Además permitirá dar detalle de las diversas expresiones que son inspiradas por este fenómeno en disciplinas como el cine, la plástica y la literatura.

¹ Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos*. Paraninfo, Madrid 1981, pág. 65

Una de las tareas que debe llevar a cabo el reportero en su ejercicio periodístico es la de analizar e interpretar sucesos, situaciones o cosas. Es así que el tema permitirá acercarse a las obras de Elmer Mendoza, Leónidas Alfaro Bedolla y Yuri Herrera, para desmenuzarlas en las historias, el contexto en el que se desarrollan y en las características de sus personajes.

El reportaje da mayor libertad, incluso autores como Luis Velázquez afirma que no existe una regla para escribir un reportaje, ya que cada trabajo requiere un tratamiento distinto, mas considero necesario tomar en cuenta el modelo propuesto en el *Manual de periodismo*, en la clasificación de *reportaje demostrativo*, debido a su característica, en la que se propone la investigación de un suceso, probar una tesis y explicar un problema. Tiene semejanzas con el artículo, con el ensayo y con la noticia.²

Las características de este tipo de reportaje se apegan más a los preceptos que se buscan desarrollar a lo largo de la investigación, para explicar cómo el narcotráfico y los aspectos que lo rodean son esenciales en la formación de nuevas expresiones en la narrativa de nuestro país.

² Marín, Carlos. *Manual de periodismo*. Debolsillo, México 2003, págs. 230-231

La literatura a lo largo del tiempo ha relatado las tragedias que rodean al ser humano, desde la época de los griegos, la Revolución Rusa o la Gran Depresión de Estados Unidos. En México ocurre actualmente con el narcotráfico y tal como la sangre corre por las calles de este país, se derrama la tinta en la industria editorial, para dar pie a una nueva expresión literaria.

Las plumas emergentes buscan el tema, en un mundo en el que el libro está inmerso dentro del consumismo, por lo que la masificación del fenómeno de la narcoliteratura, parece pasar más por una moda que atrae al lector, que por el valor de su contenido.

Es así que a lo largo de las páginas se encuentran las loas y los desaires hacia la narconovela, así como los mitos en torno a su calidad literaria. Las virtudes y los defectos se moverán entre la polémica, pero la última palabra la tiene el lector, quien decidirá la trascendencia de estas obras.

Los escritores que se han dado a la tarea de novelar la tragedia de México han hecho un pacto fáustico, ya que le han vendido su alma al narco y a las editoriales, al poner su firma con tinta y sangre.

1. El fenómeno estupefaciente

El narcotráfico puede abordarse desde diversos enfoques, pero para encontrar los puntos específicos que atañen esta investigación y cómo ha influenciado en la narrativa de un grupo de escritores, es preciso enmarcar el tema en un contexto determinado, sin olvidarse de la necesidad de abarcar el fenómeno del narcotráfico desde su concepción y transformación a lo largo de momentos históricos importantes, hasta la injerencia a nivel socioeconómico, político y cultural.

A través del tiempo el ser humano ha admitido y tolerado el uso de algunas drogas, ya sea como medicina y estimulante, o utilizada en rituales. Sin embargo, las drogas se han convertido en un problema social en varios países, por lo cual, el tráfico y consumo de éstas se enmarca en el terreno de la prohibición.

Si bien hay drogas como el alcohol y el tabaco, que a pesar de las repercusiones que tiene su consumo, son socialmente admitidas; existen drogas como la marihuana, cocaína, heroína, metanfetaminas, entre otras, de las cuales se han establecido mecanismos para erradicar su consumo. De esta manera, a partir de que este tipo de drogas se catalogaron como prohibidas y los gobiernos decidieron establecer una lucha contra éstas, surgieron grupos dedicados a satisfacer las demandas de los consumidores.

Lo primordial es definir qué es el narcotráfico. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española lo define como: “Comercio de drogas tóxicas en grandes cantidades”³. Si bien esta definición puede parecer parca, habla sobre una de las partes principales del fenómeno que es la comercialización. No obstante, el narcotráfico va más allá de esta acción.

El narcotráfico abarca varias esferas, una de ellas es la sociocultural. Al respecto, Marcos Kaplan en su libro *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*, menciona que en ésta se incluyen: grupos involucrados, como protagonistas (dirigentes, dirigidos) y como beneficiarios directos e indirectos, redes de complicidades, nuevos espacios sociales, víctimas (consumidores y otros), patrones y rasgos culturales emergentes.⁴

Kaplan establece un sistema de jerarquías, en el que hay roles muy marcados en la organizaciones. Desde un líder, que en estos casos es un capo, y un conjunto de subordinados; pero también existen pequeños líderes que toman el control de regiones o ciudades y de grupos de distribución a menor escala. Conforme se va ramificando la organización, van surgiendo facciones de liderazgo, por lo que algunos partícipes son dirigidos y dirigentes a su vez. Otro de los aspectos que toca son las redes de complicidades, haciendo alusión a la corrupción, en la que se involucran las autoridades que van desde policías hasta funcionarios de alto rango. Asimismo, menciona a las víctimas que serían la parte más baja de la pirámide, en este caso los consumidores que son la parte vital del fenómeno.

³ www.rae.es

⁴ Kaplan, Marcos. *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*. Porrúa, México 1998, pág. 92

A su vez el sociólogo mexicano Luis Astorga, en su libro *El siglo de las drogas*, muestra una visión más amplia sobre el fenómeno de las drogas y sus protagonistas, y explica que “como campo de relaciones sociales complejas que se determinan entre sí [...], está formado no sólo por los agentes sociales más activos y visibles, traficantes y policías, sino por otros no menos dinámicos pero mejor protegidos, más difícilmente reconocibles por el alto grado de legitimación social de sus actividades originales o las que se han creado como cobertura. También están incluidos los encargados de la representación simbólica del fenómeno, aquellos que le otorgan un determinado sentido, imponen y llegan a monopolizar en ciertas situaciones los códigos éticos en funciones de los cuales será percibido”⁵.

Astorga no involucra sólo a traficantes y policías, menciona otros protagonistas que gozan de mejor protección y con actividades legítimas. Es evidente que se refiere a las personas dedicadas al lavado de dinero. Asimismo, enfatiza en los actores que dan las pautas para establecer juicios sobre el fenómeno, lo que se puede interpretar que alude a funcionarios que dictan su postura en contra de las drogas e imponen una visión negativa a toda la sociedad del fenómeno, lo que acarrea que la información esté supeditada a la visión de dichos actores.

En este sentido agrega: “Nada más opaco a la comprensión histórica y social del fenómeno que la creencia ciega en el discurso de los funcionarios gubernamentales relacionados con las instituciones responsables de la llamada

⁵ Astorga, Luis. *El siglo de las drogas*. Grijalbo, México 2012, pág. 14

'lucha contra las drogas', discurso cargado de juicios de valor, generador de informaciones a medias y desinformación, discurso con aspiraciones universalizantes. Por el lado de la prensa, la casi inexistencia de un periodismo de investigación e independiente del poder público ha provocado que ésta refleje y recree a su manera los esquemas de percepción que ha contribuido a imponer" ⁶.

Otro de los planos en el que se clasifica el narcotráfico es el económico, representado por el consumo y la demanda de drogas. Al respecto, Kaplan afirma que "el narcotráfico se ha ido imponiendo como el núcleo más duro y el eje fundamental de la economía criminal. Se vuelve la industria de más rápido crecimiento en el mundo. [...] La droga se vuelve mercancía, constituida en lo económico como sector de intercambios internacionales"⁷.

Por un lado se mueve en la economía informal, con actividades económicas que escapan al control fiscal del Estado y por otro se desarrolla en la economía criminal en la que proliferan las actividades ilegales como: fraudes, trabajo clandestino y contrabando, y los delitos de cuello blanco en los que se aprovechan el intervencionismo en la economía para los tráfico ilícitos, lo que va generando una estructura con subsistemas que se interrelacionan y generan procesos que establecen un mercado dinámico, encargado de abastecer la demanda de los consumidores que en gran medida se concentran en países desarrollados.

⁶ *Ídem.*

⁷ Kaplan, Marcos. *Op. cit.*, pág. 78

La relación que se ha establecido con el mercado de Estados Unidos de América (EUA), representa el de mayor consumo a nivel mundial, con más de 22 millones de consumidores.⁸ Esta cifra va en aumento a pesar de los esfuerzos de parte del gobierno por erradicar el consumo.

1.1 Del prohibicionismo a la invasión de Estados Unidos de América

Estados Unidos de América (EUA), desde inicios del siglo XX, estableció una cultura del prohibicionismo hacia las drogas. En la primera década prohibió la venta y el consumo de marihuana, cocaína y derivados de la amapola, lo que impulsó la importación desde diversos países incluido México.

Durante la Segunda Guerra Mundial hubo escasez de productos derivados del opio, lo que causó un incremento en el cultivo de adormidera en países como Túnez, Argelia y Perú. Además se elevó el cultivo de marihuana en Siria y Líbano. En México se sembraron ambos y debido al desabasto de estas drogas durante la guerra, su costo se elevó hasta diez veces más.

Los estadounidenses, a través de la Oficina Federal de Narcóticos, mostraban su preocupación por el tráfico de opio que se daría después de la guerra. Afirmaban que México era su principal fuente de abastecimiento, según el origen de los decomisos en sus fronteras.⁹

⁸ Duque, Germán. *Cada día ocho mil jóvenes inician consumo de drogas en Estados Unidos*. 10 de agosto de 2012, www.eltiempo.com

⁹ Astorga, Luis. *Op. cit.*, pág. 60

Cuando México se convirtió en la principal fuente de abastecimiento de opio en EUA, debido a los hábitos que adquirieron sus soldados durante la guerra, comenzó la preocupación del gobierno estadounidense en cuanto al consumo interno. Y si bien se decía que años atrás hubo un pacto secreto entre ambos países para la siembra de opio y de ese modo evitar el traslado de la droga desde Oriente, al generarse una problemática se comenzaron a plantear estrategias de erradicación. Sin embargo, en la zona noroeste de México la siembra de adormidera iba adquiriendo mayor relevancia.

En los sesenta, irrumpe el movimiento hippie con ánimos pacifistas, en contra del capitalismo y el racismo, y con una visión alejada del autoritarismo, que a su vez manifestaban su postura contra la guerra. Durante este movimiento aumentó el consumo de marihuana y heroína, aunado al de drogas alucinógenas como el ácido lisérgico.

La postura del gobierno estadounidense satanizaba las actitudes y acciones de los hippies y los desacreditaban por su consumo excesivo de sustancias, pero a su vez los soldados estadounidenses que combatían en la guerra de Vietnam eran abastecidos por el mismo gobierno, de anfetaminas, esteroides y otras drogas para adquirir fortaleza en las misiones largas y aumentar el estado de alerta y de agresión, dando claras muestras de una doble moral.

En 1969 Richard Nixon ordenó la *Operación Intercepción*, medida que implicaba una revisión minuciosa de los automóviles en la frontera estadounidense para

detectar posibles contrabandos de droga. Esa decisión unilateral no resolvió obviamente el problema que pretendía aparentemente atacar, pero creó un conflicto diplomático y un antecedente más a la larga lista de presiones estadounidenses hacia México para alinear la política respecto de las drogas.¹⁰

El presidente Nixon tomó una postura en contra de las drogas, al catalogarlas como el mayor enemigo de EUA y crear una nueva ofensiva en 1971, lo que fortaleció la imagen criminal tanto de las drogas como de los consumidores, que con esta medida se convirtieron en figuras amenazantes para la estabilidad social.

La estrategia de EUA no ha dado frutos a más de un siglo de prohibicionismo. Sin embargo, le ha permitido tener mayor injerencia en países como Colombia y México. Un claro ejemplo fue la *Iniciativa Mérida*, implantada en nuestro país en 2008 y que surgió con la finalidad de manifestarle la guerra al crimen organizado, pero que sólo ha generado mayores índices de muerte y violencia.

Además el plan *Rápido y furioso* que salió a la luz en 2011, que a través de la introducción de armas y el rastreo de éstas, se buscaba llegar hasta las facciones de mayor rango del cártel de Sinaloa, así como identificar los canales de distribución.

Era una operación secreta que llevaba más de un año en marcha y en la que se introdujeron a México más de dos mil armas, pero salió a la luz después de que el agente de la patrulla fronteriza Brian Terry fuera asesinado con una de esas

¹⁰ Astorga, Luis, *Op. cit.*, pág. 101

armas. Esto colocó a México una vez más como un Estado donde impera la ingobernabilidad y cargó con la afrenta ante los ojos del mundo, a pesar de que el culpable en gran medida fue el país vecino por llevar a cabo la operación.

En 2004 la oficina para el control de drogas de la Casa Blanca descubrió que las narcotraficantes mexicanos estaban presentes en la producción de drogas dentro del país. La mitad de la marihuana y drogas sintéticas se producen ahí y buena parte de los parques nacionales están siendo utilizados para producir marihuana a gran escala, con plantíos sólo comparables a los que se pueden observar en unas zonas de Sinaloa, con la diferencia de que son de mayor escala, mejor planificados y que cuentan con sistemas más sofisticados que producen drogas de mayor calidad.¹¹

El ex zar antidrogas John Walters afirmó: “los carteles mexicanos están convirtiendo nuestros parques nacionales en centros internacionales de producción y tráfico de drogas”¹², y dijo que un 80 por ciento de los cultivos están controlados por dichos cárteles, convirtiéndola en una industria millonaria. Asimismo, ha dicho que la producción se da en áreas remotas, protegidas en forma casi militar por grupos de narcotraficantes, pero el hecho es que están presentes en lugares mucho más accesibles y con mucha menor protección de lo que dicen las autoridades.

¹¹ Fernández Menéndez, Jorge. *Las redes del narco en Estados Unidos*. Letras Libres, Año VII Núm 81, septiembre de 2005, pág. 25

¹² www.diariolibre.com *Cárteles mexicanos cultivan droga en parques EEUU*. 30 de agosto de 2006.

El periodista Jorge Fernández Menéndez cuestiona “¿Por qué no existe una labor de erradicación como la que se realiza, por ejemplo, en México o Colombia? Por dos razones: el gobierno estadounidense no tiene destinada una fuerza militar para esa labor, y tampoco parecen decididos a utilizar la Guardia Nacional para ello”¹³.

La política de ataque al narcotráfico por parte de Estados Unidos es hacia el exterior, con un discurso en el que establecen que las redes del narcotráfico internas están relacionadas por un componente étnico; son mexicanos o latinos. Lo que haría pensar que en el país del norte no existe ningún jefe anglosajón que controle alguna de dichas redes. Sin embargo, las autoridades estadounidenses tienen una lista de trescientos jefes, en los que la etnicidad se pone en tela de juicio, ya que un tercio de estos jefes son estadounidenses y anglosajones, y la enorme mayoría está en libertad.¹⁴

Asumir el papel de víctima pone a Estados Unidos dentro de una vitrina que lo hace intocable, pero nunca escuchamos las redes de corrupción que se tejen dentro de su territorio. México representa la otra cara de la moneda, el depredador que va acabando lentamente con la vida de ciudadanos estadounidenses por las ansias de poder de los cárteles de la droga, que van permeando en diversos niveles.

¹³ Fernández Menéndez, Jorge. *Op. cit.*

¹⁴ *Ídem*

Las redes del narcotráfico mexicano han tomado mayor fuerza y se han constituido como estructuras descentralizadas y horizontales, actuando como una empresa transnacional, por lo que su dominio se extiende a países como España, Argentina y Australia.

1.2 El narcomundo mexicano

En México el narcotráfico se ha adherido al tejido social y ha transformado en gran medida la vida del país. El fenómeno está ligado a diversos factores, por mencionar sólo algunos, que le han dado mayor fuerza como: violencia, corrupción, impunidad, incompetencia de las autoridades, el desempleo y la pobreza.

El noroeste de México se consolidó desde los años cuarenta como la región más importante en el cultivo de adormidera y marihuana, por las condiciones idóneas para la siembra, en estados como Sinaloa, Durango y Chihuahua que forman el territorio conocido como el Triángulo Dorado. Una zona de montañas densas, que además de ser la región de mayor producción de amapola ha sido testigo del nacimiento de varios capos importantes de la droga, entre ellos Rafael Caro Quintero, Ismael *El Mayo* Zambada y Joaquín *El Chapo* Guzmán.

La región tuvo un auge gracias al abasto que solicitaba el país vecino del norte. En un inicio los involucrados en la producción eran conocidos como sembradores, gomeros, cultivadores, productores, contrabandistas o mafiosos. El término *narcotraficantes* se acuñó a mediados de los años cincuenta, pero fue años más

tarde en que por la necesidad de estandarizar la denominación del ejercicio de la actividad, se vuelve parte del vocabulario general.

En Sinaloa los municipios que desde el inicio tuvieron mayor participación fueron Badiraguato, Mocorito, Sinaloa de Leyva, Culiacán, Cosalá y San Ignacio; Copalquín en Durango, y Guadalupe y Calvo en Chihuahua. Se cultivan desde algunos metros cuadrados hasta varias hectáreas en incontables rancherías.¹⁵

La siembra de amapola, se convirtió en un problema para las autoridades de nuestro país, aunado a la presión ejercida por Estados Unidos y que derivó en fricciones diplomáticas entre los gobiernos. En los sesenta la siembra se extendió más allá del noroeste, en estados como Guerrero, Morelos, Chiapas, Oaxaca, Jalisco, Zacatecas y Estado de México.

Este fenómeno expansivo deriva de las condiciones laborales en el campo, porque si de pobreza se habla, el sector que mejor la representa es éste. En los afanes de ser un país industrializado, ha sido olvidado por los gobiernos y a pesar de las reformas agrarias y programas de rescate, poco a poco se va hundiendo en un empobrecimiento que no permite a los campesinos llevar una vida digna. Esto trae como consecuencia que los campesinos utilicen los recursos que tengan a su alcance para evitar caer en la pobreza extrema.

Para los campesinos lo primordial es sobrevivir, y esto ha sido aprovechado por el narco para orillarlos a trabajar con ellos. Sembrar y cosechar para los cárteles les

¹⁵ Astorga, Luis. *Op. cit.*, pág. 90

garantiza su permanencia, a pesar de los riesgos que conlleva. Al respecto, Carlos Monsiváis, en el libro *Viento rojo*, dice que “el narcotráfico ha alterado trágicamente las comunidades campesinas, (...) La siembra de marihuana y amapola, de ningún modo reciente, ha sido desde la década de 1980 fuente sistemática de perturbación, incursiones punitivas de los judiciales y del ejército, asesinatos a mansalva, torturas, saqueos, desapariciones, violaciones”¹⁶.

Además de la pobreza, para el sociólogo José Manuel Valenzuela, hay factores que van constituyendo la presencia del narcomundo que se ha convertido en el referente de definición de proyectos de vidas juveniles. El desempleo, la precarización laboral, la deserción escolar, la disminución del peso de la educación como referente potente de movilidad social, la informalidad, la paralegalidad, la abismal desigualdad en la distribución de ingreso y riqueza, el desplazamiento forzado por motivos económicos o de seguridad, son elementos centrales que funcionan como candados que estrechan las alternativas de los jóvenes.¹⁷

Los grupos narcotraficantes surgen de sectores populares y marginales, declinantes de las sociedades altas. La falta de oportunidades en cuanto a educación o empleo les limita la visión y les deja pocas alternativas para desarrollarse como individuos, o tener una vida modesta a través del campo laboral formal. Por lo tanto, el pertenecer a las filas de una organización delictiva

¹⁶ Monsiváis, Carlos. *Viento rojo: diez historias del narco en México*. Plaza y Janés, México 2004, pág. 24

¹⁷ Valenzuela, José Manuel. *Narcocultura, violencia y ciencias antropológicas*. Desacatos, Núm. 38, enero-abril 2012, págs. 95-102

les ofrece la movilidad social y económica sin escalas. De este modo se genera una nueva percepción, en la que el trabajo no es el camino hacia el éxito, pero se aceptan los riesgos a cambio de los beneficios inmediatos, la sensación de poder y el dinero a manos llenas.

Monsiváis menciona que el narco es la cadena de ilusiones, espejismos, lecciones terribles, dudas, indignaciones. Y que cada vez son más los que aceptan con fruición el pacto fáustico: dame el poder inimaginable, la posesión de millones de dólares, los autos y las residencias y las hembras superapetecibles y la felicidad de ver el temblor y el terror a mi alrededor, y yo me resignaré a morir joven, a pasar los últimos instantes sometido a las peores vejaciones, a languidecer en la cárcel los cuarenta años restantes de mi vida.¹⁸

La obtención de fortunas inmediatas se convierte en el atractivo principal cuando se trata de abandonar la condición paupérrima. El derroche y la ostentación simbolizan el ascenso y abandono de la antigua vida; la gratificación por el riesgo y peligro de ser narco; las aspiraciones reprimidas; prestigio y éxito; la supremacía y la confirmación del poder. Esto va modificando las estructuras de valores, en las que el dinero rige el camino hacia la satisfacción o autorrealización.

En este sentido Juan Villoro, en su texto publicado en el Clarín llamado *La alfombra roja del terror narco*, dice: “La descarada tendencia de la época a la satisfacción exprés se ha aliado en México con la impunidad. El mundo narco, la

¹⁸ Monsiváis, Carlos. *Op. cit.* págs. 24-26

supremacía del presente se cumple a través de un *ménage à trois* del dinero rápido, la alta tecnología delictiva y el dominio del secreto. El pasado y el futuro, los valores de la tradición y las esperanzas planeadas, carecen de sentido en ese territorio. Sólo existe el aquí y el ahora: la ocasión propicia, el emporio del capricho donde puedes tener cinco esposas, comprar a un sicario por mil dólares y a un juez por el doble, vivir al margen del gusto y de la norma, entre el colorido horror de las camisas de Versace, jirafas de oro macizo, un reloj que da la hora por 300 mil dólares, botas de avestruz azul turquesa. La gratificación de lo ilimitado a la que aspiran los nuevos modos de comportamiento adquiere en el relato del crimen el amparo de lo oscuro”¹⁹.

El narcotráfico genera anhelos que de otro modo parecen inalcanzables. Utiliza los placeres a través del dinero como una trampa para seguir ganando adeptos, y ve cómo uno tras otro se van uniendo con el fin único de salir del agujero, pero para alcanzar los estímulos del narcotráfico es necesario dejar de lado la compasión, ya que la violencia es parte de su naturaleza y con su ejercicio se va formando un dominio.

En el narco las vidas humanas han perdido su valor; la empatía no existe, se es victimario y víctima a la vez. Los exterminios masivos y las decapitaciones son ejemplos de crueldad y tortura, pero son los métodos de control y territorialización por el que se decantan las organizaciones. Los asesinatos son más cotidianos y sanguinarios, por lo que dejan de sorprender a una sociedad que ha aprendido a

¹⁹ Villoro, Juan. *La alfombra roja del terror narco*. www.revistaenie.clarin.com, 29 de noviembre de 2008

vivir con el problema. La violencia y las armas son su modo de vida en el que los riesgos de acabar con la vida del otro o perder la misma son insignificantes cuando el poder está de por medio.

1.3 De la alternancia al regreso del PRI

Con la llegada de la alternancia a la presidencia, con Vicente Fox por el Partido Acción Nacional, comenzó un resquebrajamiento entre el narcotráfico y el poder político. La fuga de Joaquín Guzmán Loera en 2001 del penal de Puente Grande representó el punto de quiebre en las condiciones de seguridad que imperan en el país. Se convirtió en el hombre más buscado en México y el segundo más buscado por los Estados Unidos.

En un acto, que parece salir más de un guion cinematográfico, logró evadir seis controles internos de seguridad, en un carro de ropa sucia y ayudado por un empleado del penal. En esta comedia de lo absurdo, el Chapo pasó de ser un criminal poco conocido, a tiempo después ser nombrado por la revista Forbes como uno de los personajes más influyentes del mundo, con lo que acrecentó su leyenda.

Luis Astorga refiere que después de la transición del presidencialismo hegemónico hacia la alternancia, se dio el escenario ideal para que se reconfiguraran las estructuras de poder, con una mayor autonomía relativa del campo del tráfico de drogas respecto del poder político.

“No es fortuito que el incremento en los niveles de violencia relacionados con el tráfico de drogas en los años noventa se haya observado en un primer momento en algunos estados donde la oposición política se convirtió en gobierno, coincidentemente estados productores de plantas ilegales, de tráfico y tránsito de drogas, así como lavado de dinero y mercados potenciales para el consumo. Ejemplos: Baja California, Chihuahua, Jalisco, Nuevo León y el D.F. El PRI alegó inmediatamente incapacidad de la oposición para gobernar”²⁰.

Con esto, se entiende que durante el priismo había una intermediación entre las organizaciones del narcotráfico y el ámbito político, una dualidad cuya existencia se rumora, pero pocas veces sale a la luz. Por lo tanto, parecería que el aumento en los índices de violencia se dio, principalmente, por la incompetencia de los gobiernos alternos, y fue algo que aprovechó el PRI para encumbrarse como los únicos capaces de acabar con el Estado fallido y la ingobernabilidad de las organizaciones criminales; teoría que en la actualidad se ve lejana, debido a la inseguridad que aqueja al país, sin importar los colores del partido que se encuentre en el poder, ya sea a nivel local, estatal o federal.

Astorga destaca que en el estado de Chihuahua se dio un fenómeno peculiar con la recuperación de la gubernatura del PRI, ya que la violencia relacionada con el tráfico de drogas no disminuyó, pero se concentró más en Ciudad Juárez, curiosamente gobernada por el PAN.²¹

²⁰ Astorga, Luis. *Op. Cit.* págs. 162-163

²¹ *Ídem*

Durante el mandato de Felipe Calderón se envió al ejército a combatir los puntos focales del narcotráfico, debido a que las policías locales se vieron rebasadas por el poder de la delincuencia. Sin embargo, esta medida no fue del todo efectiva, porque los narcos no vieron disminuido su espectro de poder y se fueron apoderando de más zonas del país, con un nivel de militarización que parece estar por encima de las mismas fuerzas armadas.

Los narcotraficantes fueron declarados como los enemigos principales del gobierno calderonista, los causantes de la crisis social y el estado de emergencia, pero de alguna manera fueron el pretexto para ensalzar el proyecto de nación en favor de la seguridad, aunque la búsqueda de la supremacía por parte del gobierno federal derivó en el estallido de una guerra sin cuartel.

El gobierno anterior buscó legitimar y justificar la violencia en la guerra contra el crimen organizado, teniendo como eje principal atacar de manera directa a los cárteles, sin embargo esta política resultó contradictoria porque sólo estimuló el ejercicio de la violencia, y al final se estableció una coexistencia entre el gobierno y el narcotráfico, compartiéndose o luchando por el poder dentro del mismo territorio.

El regreso del PRI a la presidencia supondría un cambio en la forma de erradicación del crimen organizado. El gobierno de Enrique Peña Nieto anunció seis líneas de acción “para lograr un México en Paz”, entre las que destacan la creación de la Gendarmería Nacional, la prevención de adicciones,

reestructuración en el ámbito policial y en la procuración de justicia, con el objetivo de reducir la violencia y darle paz y tranquilidad al pueblo mexicano.²²

El poder ejecutivo acusaba la estrategia de su antecesor como errónea e ineficaz, pero con el tiempo parece una ironía que la estrategia siga en el mismo tenor, hacer una loa de las capturas de jefes importantes del crimen organizado. Y por si fuera poco, la cereza del pastel llamada Joaquín *El Chapo* Guzmán, que fue capturado en un hotel de Mazatlán sin que hubiera un solo disparo. Dada la jerarquía del jefe del Cártel de Sinaloa, lo más lógico es que presentara un gran cerco de seguridad, lo cual generaba dudas sobre si era el verdadero capo.

De tal manera, en medio de este discurso cargado de vanaglorias para el gobierno mexicano, parecía un ciclo cerrado que mostraría a la gente que el gobierno priista en sólo un par de años de mandato, logró lo que sus dos antecesores no pudieron en sus respectivos periodos.

Todo parecía una victoria cantada en materia de seguridad, pero los casos de Tlatlaya con un claro abuso de autoridad; y los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa hicieron tambalear la figura del presidente. Y para redondear el asunto se dio la segunda fuga de *El Chapo* Guzmán ahora del penal del Altiplano; en un acto irrisorio, en el que se construyó un túnel de 1500 metros con ventilación e iluminación, que le permitió burlar de nuevo a la autoridad.

²² www.animalpolitico.com Anuncia EPN 6 líneas de acción contra la inseguridad #CNSP, 18 de diciembre de 2012

A pesar de haber sido recapturado seis meses después en Los Mochis, Sinaloa, las fugas de Guzmán Loera han dado pie a hacer más grande su leyenda y recalcar la ineficiencia del Estado como una institución que brinde seguridad a sus ciudadanos. Con esto se abre más la brecha en la que el dominio del crimen organizado se expande, mientras las estrategias del combate claudican una tras otra.

2. Narcocultura

Nadie imaginaría que el acto de trasladar droga de un lugar a otro, terminara convirtiéndose en un fenómeno de consecuencias inimaginables, crear una parafernalia similar a una película del viejo Oeste, con sus propios códigos tanto comunicativos como de comportamiento y de lealtad, que con el paso del tiempo dominara zonas enteras y pusiera el dedo en la llaga de un Estado fracturado. Por eso el narcotráfico se ha convertido en la esencia de muchas expresiones, que van desde la vida misma hasta productos culturales o artísticos.

Hablar de los diversos conceptos de cultura es una tarea ardua que requeriría un proceso de análisis profundo, por lo tanto utilizaré el concepto de cultura como: los rasgos que caracterizan a un determinado grupo de personas, a través de costumbres heredadas o bien, adquiridas durante los procesos de socialización.

Para Guillermo Bonfil Batalla, la cultura es el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y de organización sociales, y bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes.²³

Al considerar que la cultura es un conjunto de procesos y elementos que participan en la definición de los sentidos y significados de la vida, la presencia del

²³ Bonfil Batalla, Guillermo. *Pensar nuestra cultura. (Antología sobre cultura popular e indígena)*. Conaculta, México 2004, pág. 117

narcotráfico participa de manera clara en la generación de expectativas y de trayectorias de un alto número de personas que buscan a través del dinero rápido (que no fácil) del comercio de drogas, obtener beneficios negados por la ausencia de proyectos de vida viables.²⁴

Este fenómeno ha trastocado la cultura, ha creado anhelo y esperanza a aquellos que buscan una salida inmediata a la situación de pobreza, en el que el dinero representa el vehículo para alcanzar los beneficios en medio de una sociedad de consumo.

El término de narcocultura está más asociado a las regiones del norte del país, principalmente a aquellos estados que colindan con Estados Unidos de América. Obviamente no se puede generalizar que todas las personas de esa región escuchen narcocorrido o anhelan pertenecer a las filas del narcotráfico, pero por las condiciones históricas han estado en mayor contacto con el fenómeno, mientras que en regiones del centro y del sur aún se ve al narcotráfico como una amenaza, asociándolo al campo de lo ilícito y la criminalidad.

La cultura es dinámica. Se transforma constantemente: cambian hábitos, ideas, las maneras de hacer las cosas y las cosas mismas, para ajustarse a las transformaciones que ocurren en la realidad y para transformar a la realidad misma. Las causas de esta dinámica cultural son diversas y tienen un peso relativo diferente en cada situación concreta de cambio. En algunos casos pesan

²⁴ Valenzuela, José Manuel. *Tartamudearon los fierros*.
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2008/narcomexico/newsid_7619000/7619632.stm

más los factores internos, la creatividad de la sociedad y el juego de circunstancias propias que obligan a que se modifiquen algunos aspectos de su cultura. En otros casos las causas determinantes de los cambios son externas: se alteran de alguna manera las relaciones que mantenía una sociedad con otras y esto exige ajustes en su cultura. Generalmente intervienen tanto factores internos como externos, entrelazados en una compleja dialéctica. Pero el hecho cierto es que las culturas están en permanente transformación. Estos cambios tienen una consecuencia importante para el tema que aquí nos ocupa: toda sociedad va acumulando un acervo de elementos culturales (bienes materiales, ideas, experiencias, etc.) que ha hecho suyos a la largo de su historia (porque los creó o porque los adoptó), algunos de los cuales mantienen plena vigencia como recursos para practicar o reproducir su vida social, en tanto que otros han perdido su vigencia original y han pasado a formar parte de su historia, o se han perdido u olvidado para siempre.²⁵

Si hablamos de una cultura dinámica, el aura que expande el narcotráfico en diversas esferas, genera un proceso de transformación dentro de la sociedad. Se pierde la capacidad de asombro, y los actos como: asesinatos múltiples, decapitaciones y torturas que antes parecían grotescos, poco a poco se vuelven hechos cotidianos.

²⁵ Bonfil Batalla, Guillermo, *Op. cit.* pág. 117

2.1 El narcotráfico en pantalla

La repercusión del narcotráfico ha llegado hasta la manifestación de diversas formas de productos culturales. La presencia de los narcos en la televisión como personajes protagonistas de telenovelas y series televisivas ha ido en aumento, basta consultar las series que han recorrido la pantalla como: *El cártel de los sapos*, *La reina del sur*, *Escobar: el patrón del mal* y *El señor de los cielos*, por mencionar algunas.

Monsiváis refiere que más que los medios masivos, ha sido la industria del espectáculo la gran divulgadora de la “cultura del narcotráfico”.

La tradición retratista del narcotráfico es más añeja en el cine mexicano, aunque la creación de películas del narco se mantiene desde un principio como subgénero. Estas cintas se caracterizan por ser de bajo presupuesto, con una producción limitada, malas actuaciones y por tener poca o nula distribución en las salas cinematográficas, incluso la gran mayoría aparece en formato de *videohome*.

Este subgénero tomó fuerza con los hermanos Almada pero con el tiempo su auge disminuyó. Pese a esto, aún se pueden encontrar producciones de este tipo como: *El ejecutor*, *Crónicas de un narco*, *El pozolero*, *Los Kocaínos*, entre otras, muchas de ellas inspiradas en historias reales de narcotraficantes.

El narco ya no sólo aparece en películas por encargo y de bajo presupuesto. Ejemplo de ello fue la película *El Infierno* de Luis Estrada que tuvo gran éxito en

las salas a nivel nacional, recaudando más de 76 millones de pesos. O el caso de la cinta *Rescatando al soldado Pérez*, que tuvo gran difusión en salas de cine.

Asimismo se ha dado una nueva exploración del fenómeno a través del cine documental, al mostrar diversas perspectivas del narcotráfico o lo que se genera a su alrededor, así como su impacto en la vida de las personas. Por un lado el documental *Narco cultura* del israelí Shaul Schwarz, que permite al espectador acercarse a la vida de un perito de la Semefo, que está en constante acercamiento con la muerte y que vive con un temor que por sí solo se deja ver en el ambiente. Es el eterno olor a muerte que se ha llevado a varios de sus compañeros y que sabe que en cualquier momento puede alcanzarlo a él. Si bien para los criminales él representa un enemigo, irónicamente en una reunión familiar bailan narcocorridos, como parte de la cultura popular.

En otro sentido se deja ver la historia de Édgar Quintero, cantante de Los Buknas de Culiacán. Se explica el nacimiento del movimiento alterado y el viaje del cantautor a Sinaloa. En el documental se alude a El blog del narco como forma de inspiración para las canciones; se visita el panteón de los nuevos narcos en el que hay enterrados algunos con todo y camioneta, mientras el cantautor disfruta de su paseo entre *trocas*, lineazos y disparos al aire, haciendo apología de la vida del narcotraficante y busca en Sinaloa (cuna del narcotráfico) algo de inspiración.

Por otro lado está el documental *Cartel Land* centrado en José Luis Mireles, fundador de los grupos de autodefensas en Michoacán y en Tim Foley de Arizona

Border Recon. En este trabajo del director Matthew Heineman nos encontramos con dos caras opuestas para enfrentar al narcotráfico y tomar la justicia por propia mano.

2.2 El arquetipo del narcotraficante

La imagen del narcotraficante creada en la pantalla mezcla diversos factores: el poder adquisitivo y los recursos delincuenciales, derroche de dinero, mujeres hermosas y fáciles, armas poderosas, la distinción a través de la ostentación, idealización de su forma de vida para ir convirtiéndose en leyenda; sin embargo un factor que puede variar de acuerdo a la posición geográfica en la que se le represente es la vestimenta, el narcotraficante mexicano suele ataviarse con sombrero norteño, joyas de oro, cinturón piteado y botas de piel de víbora.

Monsiváis dice que el cine es el árbitro de la elegancia de las minorías delincuenciales y que la imagen del narco creada en la pantalla más bien ha sido la gran inspiradora de actos y actitudes de los narcotraficantes.²⁶ La pantalla ha creado personajes pintorescos y caricaturizado el modo de vida del narcotraficante, llena de humor involuntario, con el dedo en el gatillo matando como héroe de acción hollywoodense, con protección divina para que ninguna bala lo llegue siquiera a rozar, se gana la recompensa a tiros y lealtad, y se gana la muerte con el más mínimo indicio de traición.

²⁶ Monsiváis, Carlos. *Op. cit.*, pág. 35

El estilo de vida que se muestra en las pantallas va alimentando la narcomoda y generando un arquetipo idealizado, sumado a esto la narración de los hechos que por momentos adquieren tintes épicos. Quienes realizan este tipo de trabajos plasmados en imagen dirán que no los hacen con fines apologéticos y que sólo es un mecanismo para evidenciar la realidad. Ciertamente es que la popularidad en los medios va en aumento al igual que dentro de la cultura popular.

2.3 Del narcocorrido al movimiento alterado

Una forma cultural es el corrido, género musical épico-lírico-narrativo que en su momento fue el vehículo para relatar las historias de la Revolución, por momentos pareció desvanecerse y ser sólo testimonio de la historia, hasta que en la década de los 70 reaparece en el norte del país, y adapta elementos de otros géneros como el ranchero, la polca o la banda, entre otros, que poco a poco adquiere forma hasta cohesionarse en un género propio de la región norte de México, el narcocorrido.

Lo que resalta de dicho género es su forma de narrar lo ocurrido en el mundo del narco: canto a la vida y a la muerte; a modo de homenaje o con tintes apologéticos, el narcocorrido se ha encargado de crear mitos y leyendas alrededor de las figuras de los narcotraficantes, pero esta música no sólo es testimonio de las andanzas de los capos y demás protagonistas, también sirve como epistolario, advertencia a otras facciones, mensaje claro de poder.

Para Monsiváis, los autores de los corridos de la Revolución “se formaron en la rima y la acústica del romanticismo, y poseían cierto don metafórico; los compositores y letristas de los narcocorridos no suelen disponer de los mínimos requerimientos técnicos, no pretenden la rima y más o menos las metáforas les tienen sin cuidado. Su perspectiva es sociológica. [...] En el narcocorrido no se insinúan siquiera los sentimientos de la epopeya, ni juego literario que permita hablar de lírica. Ningún narco es capaz de hazañas y lo suyo es la disminución salvaje del valor de la vida humana, completada con la exhibición del mayor dispendio como última voluntad del condenado. [...] Los narcocorridos difunden la ilusión de las sociedades donde los pobres tienen derecho a las oportunidades delincuenciales de ‘Los de Arriba’”²⁷.

En el narcocorrido el narco es héroe, bandolero social que reta a las autoridades, combatiente a mano armada que acepta el riesgo de la muerte.

Recientemente apareció el *movimiento alterado* con los denominados “corridos enfermos”, que se alejan del narcocorrido tradicional o podrían ser la evolución o involución de éste, y narran de manera explícita el proceder del crimen organizado: torturas, secuestros, decapitaciones y ejecuciones; además de aludir a la violencia, ensalzando la vida de placeres que se obtiene a través del crimen.

El analista Eduardo Sánchez Hernández dice que este movimiento –presumiblemente promovido y financiado por el crimen organizado- constituye

²⁷ *Ídem*, págs. 41-42

una invitación a los jóvenes para unirse a la fuerza laboral de la delincuencia y así tener acceso a una vida de placeres, violencia y dominación versus la miserable existencia de buena parte de la gente pobre. Obvio es decir que ninguno de estos videos muestra la desgracia que les espera. No hay uno solo que exponga cómo acaban en la cárcel, ejecutados o torturados. Los videos exaltan la violencia, el derroche y los placeres que supuesta o realmente viven los criminales.²⁸

El movimiento alterado ha ampliado el espectro de influencia del crimen organizado y afianzado la narcocultura en zonas del país en las que posiblemente el narcocorrido difícilmente llegó. Claro está que el narcocorrido se aleja de la estética literaria, pero de algún modo ha sido vital en el surgimiento de nuevas formas de divulgación de historias de narcotraficantes a través de la palabra.

²⁸ Sánchez Hernández, Eduardo. *Movimiento alterado*. El universal, 6 de febrero de 2011

3. Traficando palabras

La palabra es vehículo testimonial que permanece; es la esencia de la expresión y la comunicación; manifestación de ideas, reflexiones y pensamientos. A través de ésta vamos llenando el vacío en el espacio y dando forma manifiesta a un lenguaje que también nos da identidad. Afirma de dónde venimos y de dónde somos. Es la base del conocimiento, nos da la capacidad de crear un orden, da vida a lo intangible, condensa la imaginación y estructura la realidad.

Hablar de literatura es recurrir a la palabra en su parte más creativa, de fundamento artístico y locuciones estéticas utilizadas como vía de expresión de ideas por medio del lenguaje. Las ramificaciones de ésta son vastas y diversas; de constante transformación respecto a tiempo y espacio que recorre lo real e imaginario y se sirve del acto de escribir para materializar las palabras.

Alberto Dallal afirma que: “la literatura universal se ha alimentado a través de todos los conductos posibles, con todos los elementos que, sin quererlo, han ensanchado sus expresiones y sus procedimientos”²⁹.

Hay que partir por saber que los géneros literarios son los grupos o categorías en que se dividen los textos literarios, al tomar en cuenta factores como: la temática, la estructura y la estilística.

²⁹ Dallal, Alberto. *Periodismo y literatura*. Gernika, México 1992, pág. 31

El autor Kurt Spang nos refiere que existe una confusión terminológica en la definición de género ya que la utilizamos “tanto para los fenómenos que se observan en el nivel de abstracción que llamamos formas de presentación literaria o géneros teóricos (nivel 3), es decir, la narrativa, la dramática y la lírica, como también a las posibles subdivisiones de estas formas en el nivel de los grupos (nivel 2), por ejemplo la novela, la comedia, la elegía. Es más, se llaman igualmente géneros —añadiéndoles un especificativo— las subdivisiones de estos últimos fenómenos, de modo que se habla de novela policíaca, de comedia de capa y espada, del soneto amoroso, etc. y, finalmente, distinciones genéricas que obedecen a otros criterios, como por ejemplo, la procedencia social tal como la observamos en etiquetas del tipo novela cortesana, bucólica, drama burgués, etc.”³⁰

Debido a las discrepancias que se presentan por la utilización del concepto de género, es necesario ir de lo general a lo particular. Existen tres categorías básicas de clasificación de los géneros literarios que son: narrativa, lírica y dramática. Esta investigación se apega hacia la narrativa, término al que se alude en el título de este trabajo.

La narrativa es una expresión literaria por medio de la cual se entretajan historias, se describen personajes, formas y sucesos que ocurren en tiempos y espacios diversos. El autor otorga voz a sus personajes por medio de diálogos o monólogos, en los que se manifiestan los pensamientos y sentimientos de éstos.

³⁰ Spang, Kurt. *Los géneros literarios*. Síntesis, Madrid 1993, págs. 17-18

Los hechos son relatados por un narrador, que puede ser parte activa de la historia como protagonista, o simplemente, ser un observador que relata los hechos a su alrededor.

De la narrativa se desprende la novela que es el objeto de estudio en esta investigación, específicamente la novela del narco o narconovela y veremos a lo largo de estas páginas si cumple con los criterios que sugiere Spang para ser considerada un subgénero, que son: criterios cuantitativos, que se refieren a la extensión del trabajo; criterios lingüísticos-enunciativos, referentes a los aspectos estilísticos, semánticos, pragmático o enunciativo (rasgos literarios); criterios temáticos, los temas pueden ser en algunos casos criterios genéricos; y criterios históricos y sociológicos, el contexto como determinante creativo.

3.1. ¿Narcoliteratura?

A la par de la cotidianidad del país, las letras mexicanas han testificado el surgimiento de una narrativa que tiene como eje temático o parte fundamental de las historias al narcotráfico. Y alrededor de este fenómeno literario se ha gestado una polémica, ya que algunos lo han considerado como un subgénero denominado: “narcoliteratura”, lo que más bien parece una estrategia de *marketing* para atraer a más compradores y lectores. Basta asomarse por los estantes de novedades de las librerías, para darse cuenta de que el tema del narcotráfico es uno de los más recurrentes.

Los libros que en su mayoría han surgido referentes al narcotráfico son de índole periodística como: *Los señores del narco* de Anabel Hernández, *El narco en México* de Ricardo Ravelo, *El cártel de Sinaloa* de Diego Enrique Osorno, *La reina del pacífico* de Julio Scherer, entre una larga lista que se amplía conforme el narco acapara las diversas esferas. Estos textos se basan en datos obtenidos a través de la investigación o en los testimonios de gente inmiscuida en el narcotráfico.

En la narrativa, específicamente en la novela, el tema del narcotráfico se ha adueñado de los terrenos imaginativos para la escenificación de las historias. La realidad actual dota a los autores de un conglomerado de anécdotas, sucesos, personajes, lenguajes y actitudes para la creación de nuevas historias.

Pareciera que el surgimiento de este tipo de narrativa es reciente e incluso pasajera, porque en algún momento llegará un tema de vanguardia que acapare la atención de los autores. No obstante, la realidad es distinta, si se toma en cuenta que el primer antecedente en este tipo de narrativa es *Diario de un narcotraficante* de Ángel Nacaveva, publicado en 1963 que relata las peripecias del autor tal y como las vivió dentro de una agrupación de narcotraficantes, de forma cruda, aunque con nombres falsos, pero metido en el terreno de la acción y con nulo estilo literario, lo que da un toque mayor de autenticidad.

En 1971 Leónidas Alfaro Bedolla empezó a escribir una historia sobre el tema después de haber presenciado una balacera entre policías y narcotraficantes, la terminó cinco años después pero no se atrevió a publicarla por correr el riesgo de

morir. Fue entonces hasta 1996 que apareció su novela *Tierra Blanca*, que cuenta el ascenso del hijo de un velador hasta los más altos niveles del narcotráfico, la transformación en su vida cotidiana y de la gente que lo rodea.

Después vino la novela de Élmer Mendoza, *Un asesino solitario*, que traslada al lector al México de 1994 con un gobierno y una economía tambaleante, la muerte del candidato priista envuelta en la polémica y en las sospechas sobre el autor intelectual. En esta novela se narran las vicisitudes de un sicario de Culiacán que trabaja para el gobierno y es encomendado para matar al futuro ocupante de la silla presidencial. Años más tarde vio la luz *El amante de Janis Joplin*, una historia llena de elementos característicos de Sinaloa: béisbol, drogas y una mujer bella en poder del narcotraficante y con un personaje picaresco al que la vida lo va llevando al tráfico de estupefacientes.

Por otro lado *La novela inconclusa de Bernardino Casablanca* de César López Cuadras, lleva al terreno ficticio al escritor norteamericano Truman Capote, quien llega a Sinaloa para visitar a su amigo Narciso Capistrán que tiene aspiraciones literarias y añora alcanzar los niveles de *A sangre fría*, investigando la muerte de Bernardino Rentería, quien era dueño de un bar y un estereotipo de macho sinaloense: mujeriego, bebedor y narcotraficante. Su muerte lleva a Narciso a indagar sobre los posibles autores, a pesar de la insistencia de Capote por hacerlo desistir de su tarea.

La convergencia de estas obras es la aparición del narcotráfico en algún momento de la historia, cada uno dándole distintos matices, usándolo como eje temático, elemento detonante o complemento. Otra característica es que los autores mencionados son de cepa sinaloense y sus novelas son ambientadas en la tierra que los vio nacer, por lo cual es constante la aparición de elementos representativos de la región. Estos son algunos ejemplos de lo que en adelante llamaremos narconovela, para conceptualizar o simplificar el tipo de obras que se tocarán en esta investigación.

3.2. Latitudes de la novela y el narco

El asunto del narcotráfico en la novela no sólo es de tradición mexicana, en Colombia tuvo un auge mayor al ser considerado el producto cultural más representativo de dicho fenómeno. *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo, *Cartas Cruzadas* de Dario Jaramillo Agudelo, *No nacimos pa' semilla* de Alonso Salazar, *Rosario Tijeras* de Franco Ramos, *Delirio* de Laura Restrepo y de Juan Gabriel Vásquez *El ruido de las cosas al caer*. Obras que retratan la realidad de su país: el sicariato, la violencia y el trasiego de drogas, así como el impacto sociocultural del fenómeno.

Autores de otros países han incursionado en la narconovela como: Pino Cacucci con *San Isidro Futbol*; Don Winslow con *Salvajes*, *El poder del perro* y *El cártel*; y el español Arturo Pérez Reverte con *La reina del sur*, con el que se podría considerar que la narconovela tuvo un *boom* más allá de las fronteras de Colombia

y México, y al convertirse en un *best-seller* hizo que las editoriales importantes voltearan la mirada hacia la narconovela.

Pérez Reverte con su novela toca las dimensiones trasnacionales del narcomundo a través de una mujer de Culiacán. En su obra se muestra el negocio de la droga en los diversos niveles desde producción, transportación y consumo; el flujo de la economía informal y un sistema de jerarquías entre los personajes.

Sin embargo, para la investigadora y experta en narcoliteratura Diana Palaversich, la novela de Pérez Reverte suena muy artificial en su afán de retratar de manera costumbrista, porque al no ser un escritor oriundo del norte de México lo considera incapaz de captar la realidad del lenguaje.

Agrega que el narcotráfico es por excelencia trasnacional, entonces hoy en día la narconovela no es un negocio autóctono de Sinaloa, como si fuera una industria familiar, sino que ya se convirtió en una empresa trasnacional y por eso también ha cambiado el perfil de la narcoliteratura. En algún momento era considerada una literatura regional, pero cuando llegan las editoriales trasnacionales como Planeta, Alfaguara y Tusquets, se empieza a promover este tipo de literatura conforme crece la violencia en México, porque calculan que este tipo de narrativa se va a mover mejor que otro tipo de narrativa.³¹

³¹ Palaversich, Diana. https://mx.ivoox.com/es/entrevista-deliberacion-diana-palaversich-audios-mp3_rf_462560_1.html, 19 de junio de 2011

3.3. Del norte para el mundo

Dentro de un país heterogéneo con costumbres y formas de vida distintas, se crea una divergencia cultural que arraiga un sentido de pertenencia muchas veces apegado a un territorio, como contraste al centralismo avasallador que ha imperado a lo largo de los años. Cada estado o región va construyendo una dinámica plural alrededor de la cultura desde sus prácticas sociales y marcos de referencia.

Ya se habló de la estirpe regional de la narconovela en México, asociada con escritores del norte. Lo que lleva a pensar en la vasta producción que ha tenido dicha región del país, en cuanto a literatura se refiere, y que ha sido ajena por mucho tiempo para quienes habitamos el centro del país.

El centralismo de las editoriales importantes orilló a los escritores a crear sus propios mecanismos de divulgación, con ediciones de autor o revistas locales. Los autores escriben desde su lugar de origen, de donde nutren su literatura y retratan su realidad, y son partícipes en el desenvolvimiento de la cultura. Es necesario aclarar que no todos los escritores del norte viven la misma realidad o más bien omiten la presencia del narcotráfico en su escritura como: David Toscana, Daniel Sada y Cristina Rivera Garza.

El norte se constituye como espacio geográfico de inspiración creativa y en el que descansa un microespacio predominante y activo en las narconovelas. La frontera.

Lugar que para Gabriela Martínez-Zalce, investigadora de la UNAM, es el ideal para aventuras de acción y policiacas relacionadas con el narcotráfico.³²

Para Miguel G. Rodríguez la frontera se dispersa y disuelve al exterior del país universalizándose a través de los temas tratados y el modo en que son abordados y que tal alcance es notable en la literatura. Además menciona que es notable vislumbrar las intenciones y preocupaciones literarias tanto de las ciudades capitales como de las ciudades fronterizas, situación que descubre la activa multiplicidad temática y formal de lo producido; cada estado y cada ciudad ejercen a su modo la experiencia de creación y recepción de las obras.³³

Son varios los autores del norte, aparte de los sinaloenses mencionados anteriormente, que se han arrojado hacia los mundos de la narconovela como el tijuaneño Heriberto Yépez en *Al otro lado*, Gabriel Trujillo con *Mezquite Road*, o *Juan Justino Judicial* del sonoreño Gerardo Cornejo y del ya fallecido Víctor Hugo Rascón Banda *Contrabando*.

Para el escritor y caricaturista Jorge Moch, la literatura del norte fue por un tiempo el laboratorio de una escritura que de manera cruda, a menudo ligada al género negro o la clave policiaca pero muchas veces también con estilos híbridos, exploratorios y novedosos, fue sumando una valiosa bibliografía de narrativa del narcotráfico casi común a sus territorios, esto como lógica transición de la

³² Martínez-Zalce, Graciela. Frontera norte, lectura desde el altiplano. En Pasternac, Nora (coord.) *Territorio de escrituras: Narrativa mexicana del fin de milenio*. Casa Juan Pablos, UAM Unidad Iztapalapa, México 2005, pág 61

³³ Rodríguez Lozano, Miguel G. *Escenarios del norte de México*. UNAM, México 2003.

brutalidad callejera a la relativa seguridad de las páginas, pero la literatura del narco no es ya potestad de autores cuyo denominador era una vinculación geográfica, y ésta se va desdibujando como región limítrofe de la misma manera que el narcotráfico ha rebasado su propia, imaginaria frontera. La geografía, entonces, se va haciendo difusa, porque el narco no es sólo ya del norte. Hay narcos y escritores lo mismo en Guasave que en Tuxtla Gutiérrez. No es de sorprender que el narco atraiga autores de toda laya, porque se presta a una amplia gama de intensidades narrativas.³⁴

De tal manera, el tiempo que se vive actualmente ha llevado a escritores de otras latitudes a incursionar en el tema. La realidad se convierte en el alimento de la escritura que deja su huella en obras como: *Tiempo de alacranes* del capitalino Bernardo Fernández BEF, el hidalguense Yuri Herrera y sus *Trabajos del reino*, y *Fiesta en la madriguera* del jalisciense Juan Pablo Villalobos.

Palaversich afirma que el tema está en auge tanto a nivel político como en la vida cotidiana, por lo que autores mexicanos de otras partes del país empiezan a abarcar este tópico, debido a la fronterización de México en todos los sentidos. Lo que se vivía en la frontera hoy se vive en el resto del país.³⁵

Se pudiera pensar que las letras del norte están a la vanguardia y marcando la tendencia de una expansión literaria, pero más bien el narco es el que está ampliando su espectro, lo que lleva a vivir realidades que antes fueron ajenas.

³⁴ Moch, Jorge. *Los papeles del narco*, <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/26/sem-jorge.html>

³⁵ Palaversich, Diana. *Op. cit.*

3.4. Características de la narconovela

Las posturas que se tienen respecto a la narcoliteratura o a la narconovela en específico son muy diversas. Algunos autores enfatizan en la vitalidad de las obras, la agilidad de la escritura, el uso renovado del lenguaje, el trazo de sus personajes o la peculiar forma de retratar la realidad. También el manejo de la narración que lleva las obras por el género negro, la crónica o la no ficción.

Para Palaversich la literatura plasma o refleja lo que ocurre en la realidad. Eso pasa con el narcotraficante: que aparece en la tele, en los periódicos, en los corridos, y acaba por aparecer en las novelas. Es lo mismo que pasó en el siglo XIX con el costumbrismo. La narconovela es una novela costumbrista, neocostumbrista. Pero no es un automático reflejo de lo que ocurre en la realidad.³⁶

El costumbrismo literario es un movimiento artístico surgido en Europa, que retrata las costumbres y tradiciones populares de una región de forma objetiva. Se basa en la descripción de escenas, lugares, clases sociales, mientras que el diálogo y la acción son escasos. Se limita a describir de manera pictórica las costumbres, omitiendo cualquier interpretación o juicio de éstas. Surgió como consecuencia melancólica de la burguesía por el advenimiento de la Revolución Industrial. La gente del campo comenzó un éxodo a la ciudad, lo que causó la pérdida o la transformación de costumbres o valores tradicionales.

³⁶ Palaversich Diana. *La narconovela es costumbrista: Diana Palaversich*. Milenio 18/04/2008

El escritor y crítico literario Rafael Lemus, quien es uno de los detractores de la narconovela, en su artículo *Balas de salva*, publicado en la revista Letras Libres, afirma que las estrategias narrativas sobre el narco son ordinarias, porque caen en un costumbrismo minucioso de lenguaje coloquial y tramas populistas y convencionales; que el costumbrismo es elemental porque excluye casi por completo la imaginación, como si la imaginación no pudiera agregar nada a la realidad. Además de retratar una prosa idéntica al lenguaje coloquial, aún si ésta no es literariamente pertinente; y que las historias se extraen de la picaresca, el melodrama y con más frecuencia de la novela policiaca.³⁷

El autor culpa a los escritores de acudir a una estrategia general de creación, básica y reiterada, y si bien trata de desprestigiar la narconovela por su forma de retratar la realidad o la simplicidad literaria de ésta, su análisis va desmenuzando elementos que imperan en estas obras, pese a que su objetivo es aludir a ellos de manera peyorativa.

Si Palaversich destaca el modo de explotar el costumbrismo, Lemus destaca la simplicidad o hasta pobreza creativa de los autores. Como réplica al artículo de este último, quien se enfundó en la bandera de la narconovela fue el escritor Eduardo Antonio Parra que respondió ante los juicios y generalizaciones de su colega.

³⁷ Lemus, Rafael. *Balas de salva*. Letras Libres, Año VII Núm 81, septiembre 2005.

Parra considera que el lenguaje de la mejor narrativa nortea sólo aparenta ser coloquial: es creativo, eficaz, poético, aunque provenga del habla popular y la mayoría de los escritores del norte elude el español neutro, ese que da la impresión de haber sido escrito por traductores, no por escritores. Y esta literatura se despliega no sólo en la concepción de un rompecabezas, sino en cada uno de los elementos del relato: lenguaje, técnicas adecuadas, estructuras, trazo de los personajes, reflejo de la condición humana: el significado total del conjunto.

Asimismo, menciona que en varias oportunidades los autores del norte, (Parra se asume como autor del norte porque radicó mucho tiempo en Nuevo León) han señalado que ninguno de ellos ha abordado el narcotráfico como tema. Si éste asoma en algunas páginas es porque se trata de una situación histórica, es decir, un contexto, no un tema, que envuelve todo el país, aunque se acentúa en ciertas regiones y no se trata de una elección, sino de una realidad.

“¿Cómo funciona el narco? En el norte se sabe, porque la vida está inmersa en él, porque todos tenemos algún conocido que milita en sus filas, que su universo muestra una lógica interna, un férreo sistema de valores –contrarios a los de la sociedad, pero valores al fin-, una coherencia inamovible. La violencia es un elemento, no la esencia, pues el narcotráfico es un fenómeno integral, capaz de cimbrar –no destruir- todos los aspectos de la existencia humana, y también de

sacar a relucir todas las miserias. Éste es el contexto desde el que escriben los narradores norteros”³⁸.

La queja de Lemus va en el sentido que, los escritores deben denunciar a través de sus historias. Llevar el realismo hasta el extremo, encarnando el narco con su crudeza. Ser el retratista del narco, su desorden y su violencia a través de una prosa brutal y perturbadora. Sin embargo, considera que no hay autor capaz de realizar dicha tarea, pero se contradice al afirmar que el narco no es novelable y para su recreación deberían surgir antinovelas.

La narconovela explora los terrenos del narcomundo, el modo de vida de la gente que está inmersa o vive rodeada del fenómeno, por eso es común encontrar en estas novelas a campesinos, policías, militares, agentes de la DEA o cantantes de narcocorridos. Los personajes son la esencia y no el narcotráfico. Va más allá de la sangre y la violencia, se sumerge en los problemas sistemáticos o las condiciones sociales. Se contextualiza de manera más concreta y realista, desentrañando los mitos en torno a los narcotraficantes.

Una alternativa para analizar la narconovela es poner atención en los efectos socioculturales que produce directa o indirectamente la agudización del fenómeno del narcotráfico. Esta literatura oscila entre el mito y la realidad, y va construyendo a través de la ficción, microcosmos donde convergen la industria del narcotráfico y sus actores sociales.

³⁸ Parra, Eduardo Antonio. *Norte, narcotráfico y literatura*. Letras Libres , Año VII, Núm 82, noviembre 2005

3.5. La crítica

La amplia comercialización de la narconovela es asociada automáticamente con una mala calidad literaria, principalmente por los críticos del centro entre ellos el ya mencionado Rafael Lemus, Christopher Domínguez Michael o Sergio González Rodríguez, pero hay que considerar que las obras son variadas tanto en la forma de abordar el tema como en su calidad literaria, lo que dificultaría su clasificación sólo por el hecho de tocar el tema del narcotráfico.

Dice Alberto Dallal que la crítica es la profundidad del punto medio del objetivo³⁹. Alcanzar la objetividad plena es utópico en cuanto se habla de una obra literaria. La crítica se realiza en función del elogio o el desprestigio, por lo que el crítico busca ser el punto referencial del lector hacia determinada obra, ser el guía y establecer los cánones de lo que tiene calidad literaria o lo que no, lo que merece ser leído o no; pero en la narconovela quienes definen lo que se va a leer son las editoriales transnacionales y su sistema mercadotécnico, no los críticos, que se han vuelto enemigos de lo comercial porque les resulta perjudicial ya que les quita poder ante los lectores.

Las editoriales son quienes imponen la demanda en el mercado, pero no se puede descartar este tipo de literatura sólo por el hecho de estar de moda o simplemente por tocar el tema del narcotráfico, es importante estudiar el fenómeno para distinguir entre las obras que tendrán una fama efímera o las que permanecerán

³⁹ Dallal, Alberto. *Op. cit.*, pág. 15

como obras de importancia en las letras mexicanas. Los críticos deben dejar su visión reduccionista y tomar en cuenta aspectos históricos, sociales y culturales que rodean a los autores.

Una de las quejas de los críticos es que hasta la fecha no se ha escrito una novela que represente estas letras, lo que hace pensar que ellos parecen más obstinados en que surja un subgénero que los mismos autores. Posiblemente no haya aparecido una novela que retrate el narcotráfico como ellos desean.

Incluso Sergio González Rodríguez ha tocado el tema con su novela *El Vuelo*, pero por lo visto no alcanzó el grado de ser la novela representativa de la narcoliteratura. Aquí muestra el narcotráfico desde el centro, aparecen descripciones de elementos pasados y presentes de la capital, entre ellos La Merced y sus prostitutas. Es claro que el autor toma elementos que conoce más de cerca, por eso no se entiende que critiquen el costumbrismo del autor norteño estigmatizándolo por su uso del lenguaje o las referencias regionales.

Existe una diferencia entre los autores del norte y los del centro en cuanto a la ambientación. Por ejemplo Víctor Ronquillo en su novela *Sicario. El diario del diablo*, hace retratos más crudos de las muertes, pero mucho de su lenguaje asoma su vocación periodística, acudiendo a un español neutro. Su personaje pasa por Guerrero o Tijuana y la voz de los personajes parece la misma, a diferencia de la gente de Tijuana que aparece en *Estrella de la calle sexta* o en *Idos de la Mente* de Luis Humberto Crostwhaite.

Quienes han tocado el narcotráfico desde el centro carecen de impacto sobre el lector, comenta Palaversich, a diferencia de autores como Élmer Mendoza o Víctor Hugo Rascón Banda que desde adentro saben recrear el mundo, dándole a la obra una mayor verosimilitud.

Para la investigadora Rascón Banda ha escrito la mejor novela del narcotráfico, *Contrabando*, porque capta el narcotráfico como una gran tragedia de México, la escribe como si fuera una tragedia griega y es en lo que radica su valor universal. Es una novela particular y elegante, absolutamente universal y muy interesante desde el punto de vista del lenguaje literario. Se escribe en un género absolutamente mixto. Es tanto una novela, como una obra de teatro o un guión de cine, o un poema. Mezcla testimonio y su autobiografía con una biografía inventada. Sólo un autor que desde adentro ha vivido la influencia del narcotráfico y cómo ha cambiado la vida de la gente en las aldeas del norte, porque habla desde el espacio rural, sabe cómo describirlo.⁴⁰

Como bien menciona Palaversich, *Contrabando* es una especie de tragedia griega, en lo cual radica su importancia y asoma el hecho de que el trabajo de Rascón Banda estaba más abocado hacia la dramaturgia, que hacia la narrativa.

La novela de Rascón Banda ganó el premio Juan Rulfo de novela en 1991, pero se mantuvo inédita hasta después de su deceso. Antes el tema no interesaba de forma general al país ni a las editoriales, pero la obra sobrevivió a los avatares del

⁴⁰ Palaversich, Diana. https://mx.ivoox.com/es/entrevista-deliberacion-diana-palaversich-audios-mp3_rf_462560_1.html 19 de junio de 2011

tiempo. Tanto la crítica como la vigencia del libro darán cuenta si ésta es la obra que enaltece la narcoliteratura o sólo fue una reacción del momento histórico.

Cada momento histórico tiene sus reacciones, como sucedió en Colombia que por el auge del narco los escritores recurrieron al tema para desarrollar su obras, tal vez suceda eso en México, pero si el narcotráfico sigue con su aura expansiva tanto a nivel político, social y cultural seguiremos viendo obras con el narcotráfico como tema.

4. Élmer Mendoza al estilo Sinaloa

El narcotráfico es el tema que el escritor Élmer Mendoza ha tomado como vehículo para narrar la realidad local de Sinaloa, tierra de narcos y la misma que lo vio nacer en 1949. Si bien nació en la Colonia Popular en Culiacán, que aparece de forma recurrente en sus obras, creció en el campo al lado de su abuelo y hasta tiempo después regresó a Culiacán. En el campo estuvo en contacto con los corridos y la música norteña, y en la ciudad descubrió el rock y la lectura. Estudió ingeniería, pero descubrió su vocación de escritor y se trasladó a la Universidad Nacional Autónoma de México para estudiar Letras Hispánicas.

Mendoza regresa y permanece en la zona norte y desde ahí nutre su literatura. Escribe en medio de su contexto y narra la realidad local de una forma casi testimonial. La abrumadora presencia del narco en el estado de Sinaloa y sobre todo en la cultura popular, es parte de la narrativa del escritor.

Para él escribir sobre el narco es un asunto de contexto: “Yo vivo aquí en Culiacán, Sinaloa. Desde que me acuerdo he escuchado hablar del tema, he oído cosas buenas, cosas malas, los mitos; he visto que es parte de los sueños de los jóvenes, que es parte de las preocupaciones de los viejos, que es parte del placer de los policías, es decir, me pone en un contexto. El tema me busca. Yo no siento que a mí me interese el tema así como tal, pues que sea parte de mis preocupaciones o que me exija una preparación, no. Estoy ahí y él está conmigo y entonces sale natural. Creo que es un asunto de contexto o de destino. Vivir ahí y

estar ahí y querer expresar cosas sobre mi realidad, entonces siempre aparecen temas que tienen que ver con el narco”⁴¹.

Con su literatura no busca arrojar un sentido moral o emitir juicios de las situaciones, trata de dilucidar algunos registros que tiene sobre la realidad y sobre la mitología y convertirlo en literatura. Su objetivo no es denunciar, sino contar lo que ocurre en su tiempo. Son los lectores quienes pueden hacer señalamientos.

En una conferencia que dio para Casa América en España dijo: “Hago una literatura que no tiene ninguna propuesta moral, eso es demasiado complicado y yo soy demasiado defectuoso para hacer cualquiera de esas cosas”. Además recalcó la ferocidad con que algunos críticos los han atacado por ocuparse de la realidad mexicana y su escaso compromiso social, pero él cree que sus novelas son policiacas y otras parecen policiacas, y simplemente intenta contar lo que está pasando y para muestra basta su personaje Edgar “el Zurdo” Mendieta, un policía que tiene todos los defectos del policía mexicano: es corrupto y vive con demasiadas ilusiones que jamás se van a cumplir.

Considera que los narcos son personajes mesiánicos que por un lado donan millones de dólares para construir un templo, un barrio, meter electricidad y agua o pavimentar un pueblo entero, pero después pueden tomar a la flor más bella del ejido y si el novio se pone charrascaloso ya le están metiendo un tiro.⁴²

⁴¹ Cabañas, Miguel A. *Un discurso que suena: Élmer Mendoza y la literatura mexicana norteaña*. <http://pendientedemigracion.ucm.es>,

⁴² Mendoza, Élmer. *Una visión estética de la violencia*. <http://www.youtube.com/watch?v=ayY7EW0-ur8>

Personajes que generan violencia son los que trabaja Mendoza, policías y narcos son recurrentes, que en medio de una historia desarrollada en un paradigma moral se pondría de manifiesto una lucha del bien contra el mal, pero en su caso nadie tiene bando y todos forman parte de un lado oscuro de la sociedad, representando la podredumbre, son personajes defectuosos como él mismo los llama.

Graciela Martínez-Zalce menciona que las novelas de Élmer Mendoza son terribles, porque de manera inteligente, creativa, disfrutable y hasta divertida, nos presentan el cruel y cínico mundo de los machos que utilizan la violencia para lograr por completo sus objetivos, que no son nunca loables... Maquiavélico, sí; muy mexicano, también. Historias dignas de muchos corridos. Historias dignas de películas. Historias dignas de las novelas con las que Élmer Mendoza teje la mitología del noroeste de nuestro país.⁴³

4.1 El lenguaje popular

Una de las novelas que fue parteaguas en el ámbito literario fue *La Reina del sur* de Arturo Pérez Reverte y en sus páginas se puede encontrar una nota de agradecimiento por parte del autor hacia el escritor sinaloense: “Élmer Mendoza es mi amigo y mi maestro. *La Reina del sur* nació de las cantinas, del narcocorrido y de sus novelas”.

⁴³ Martínez-Zalce, Graciela. *Op. cit.* pág. 68

Mendoza cuenta que el escritor español se apareció con dos de sus libros subrayados y le dijo: 'macho tú estás haciendo otra cosa, estás tejiendo las palabras de otra cosa, o sea estás usando un lenguaje que no es usual en la literatura mexicana'. En sus obras se aprecia un uso del lenguaje popular, mismo que tiene que ver con su formación como escritor. Un escritor que recorre las calles de Sinaloa y que como novelista da paso a la percepción y al instinto para atrapar la esencia de los ciudadanos norteros y llevarlos a la hoja en blanco.

Dice Mendoza que "si uno que trabaja con lenguaje popular consigue que la música esté por encima de lo que pudiera ser la semántica de las palabras, cualquier lector puede enfrentarlo sin problema".

Sin embargo, existen características que alejan ambos textos narrativos de tales estereotipos: la ironía, la parodia, el uso de giros lingüísticos coloquiales que le dan un tono muy singular a la narración, pero, sobre todo, la creación de un ambiente muy cercano a lo fílmico donde la violencia es consecuencia del contexto.

4.2 La exploración del narco en *El amante de Janis Joplin*

Los elementos que se exploran en la novela de Élmer Mendoza son muestra clara de la influencia que tiene Sinaloa en su obra. La cultura popular, el abuso de autoridad, el béisbol y el narcotráfico. En ella aparecen desde campesinos y pescadores, los culiacanenses béisboleros de corazón, hasta estudiantes

guerrilleros en la búsqueda utópica de la igualdad, autoridades corruptas, narcos poderosos, mujeres sumisas, así como la vida en prisión.

Desde el título se infiere la posición histórica de la obra. Traslada al lector a la época de finales de los 60, en la que los *hippies* establecían su espíritu de libertad, paz y amor, como oposición a la guerra de Vietnam, en la que Janis Joplin se convirtió en símbolo, no sólo a nivel musical como ícono del blues o de la psicodelia, sino también su imagen se asoció al consumo de alcohol y drogas que la llevaron a una muerte por sobredosis.

Janis Joplin sólo es un personaje que se asoma por las páginas, sobre todo en forma de recuerdo en el pensamiento de David Valenzuela, quien es el protagonista de esta historia.

David es un serrano de Chacala, Durango, considerado el tonto del pueblo, aunado a su peculiaridad de tener unos dientes enormes y estar todo el tiempo con la boca abierta. Durante un baile en el pueblo es invitado a bailar por Carlota Amalia Bazaine, quien no lo consideraba tonto, sino inocente. Los pasos fluyen en la semioscuridad, pero el estar por primera vez tan cerca de una mujer y sentir su olor, además de la fricción de los cuerpos, lo excita tanto que se saca el miembro y eyacula sobre la falda de Carlota.

La escena es vista por algunos de los asistentes y por Rogelio Castro, novio de Carlota, y quien goza de fama entre la gente del pueblo por dedicarse al narcotráfico. En un principio veía la escena con gracia, pero al voltear la mirada a

la falda y encontrar la mancha se llena de rabia. “Una mujer apartada no se toca” es una máxima entre los habitantes, pero David pasa por alto la advertencia. Rogelio toma su arma y apunta hacia David para asestarle unos balazos, jala el gatillo y el arma se atasca. David retrocede desde el piso, con la mano busca una piedra y cuando la encuentra la arroja directo a la cabeza del presumible victimario. Rogelio pasa a ser víctima porque muere por el impacto en la cabeza. Quienes miran la escena saben las represalias por parte de la familia Castro.

Mendoza comienza a tejer una historia con un personaje picaresco, que por su falta de vivacidad mete las narices con la mujer equivocada. Dishonra a la flor más bella del ejido que para su mala suerte es propiedad del capo del pueblo, porque la mujer para los narcos son objetos que pueden poseer cuando se les plazca. Las cosas no las arreglan con palabras o castigos, sino a balazos y con la pena máxima que es la muerte, pero destaca lo inverosímil de la muerte de Rogelio a causa de una piedra lanzada por David, con una clara evocación bíblica del enfrentamiento entre David y Goliat, que con una piedra da muerte a su enemigo que en apariencia es más fuerte y además va armado. Su agilidad para lanzar es una característica que toma relevancia en la historia al ser un detonante para que David conozca a Janis.

Permanecer en Chacala es presagio de muerte, por lo que su padre lo ayuda a huir a Culiacán con sus tíos, a partir de ese momento David empieza a escuchar una voz en su cabeza que le recuerda que es un asesino, esa voz se asume como su parte reencarnable. Ya instalado en casa de sus tíos, les hace saber que sólo

está de paso, porque quiere ir a trabajar a Estados Unidos. Ese día irrumpen en casa de sus tíos un comando armado que busca al hijo ausente, Gregorio Palafox que forma parte de un grupo guerrillero, quien al no estar presente es confundido con David por ser casi de la misma edad, pero la cara de tonto le beneficia para disuadir a los del comando de considerarlo un disidente, aunque esto no lo salva de recibir algunos golpes, al igual que su tío. Su tío le explica que corrió a su primo, también conocido como el *Chato*, por andar en los movimientos estudiantiles y de guerrillero, creía que iba a ser un brillante economista pero no fue así.

Sinaloa se convierte en el escenario de las peripecias del protagonista y el autor nos traslada hasta el lugar donde nació, la Colonia Popular, que a lo largo de las páginas hace alusión a ella como la Col Pop, un referente que aparece en otras de sus obras.

En otro plano, la huida de David se enmarca en una etapa posterior a los acontecimientos del 2 de octubre de 1968, a nivel social se vivían momentos de tensión y los movimientos sociales sufrían una reconversión estructural, sin embargo la represión hacia estudiantes o grupos disidentes se mantenía, por parte de autoridades locales y federales. La represión y el abuso de autoridad aparecen constantemente en la historia.

David permanece en Culiacán e incursiona en el béisbol, gracias al tío quien es manager de un equipo local. Ingresa en la última entrada y descubre un diamante

en bruto. Ese mismo día Don Gregorio es informado que dirigirá a los Tomateros de Culiacán, con jóvenes de hasta veinte años, en una serie de partidos en Estados Unidos. David no desea jugar béisbol, porque se le figura que es como lanzar la piedra con la que mató a Rogelio. Además de que la voz en su cabeza constantemente aparece para recordarle que es un asesino. La insistencia de su tío no le deja de otra y empieza un aprendizaje como pícher.

Ya en Estados Unidos retira a diez bateadores en fila, con la recta de noventa millas que lo convierte en ídolo en un instante. Se escuchan gritos desde la tribuna “Sandy Koufax, Sandy Koufax” en honor al otrora mítico lanzador de los Dodgers. De pronto la voz de su cabeza le habla, comienzan las malas sensaciones y se ve obligado a abandonar el diamante. Sin embargo, un cazatalento de los Dodgers quiere firmarlo para que juegue para ellos.

El béisbol es un elemento importante dentro de la obra. Es el deporte por excelencia en Sinaloa, y a lo largo de la narración aparece en diversas ocasiones el nombre de Los Tomateros de Culiacán. El tío de David es un fanático empedernido de los *Yankees* de Nueva York, y tiene una tienda con el nombre del béisbolista más grande de todos los tiempos: “Deportes Babe Ruth”.

Basta con mirar el apellido del protagonista “Valenzuela”, para saber que es un homenaje al pelotero más importante que ha tenido México, Fernando Valenzuela, que también aparece en la imagen de la portada mientras realiza un lanzamiento y enfundado en la casaca de los Dodgers de Los Angeles. David es invitado a jugar

para el equipo angelino y es apodado por la afición como *Sandy Koufax*, que también jugara para la novena angelina.

El béisbol es el enlace entre México y Estados Unidos y en la narración funciona como detonante para que David se encuentre con Janis Joplin y quede flechado a sus encantos.

En el equipo de su tío conoce a Santos Mojardín alias el *Cholo*, juega de cácher y aprovecha la visita a Estados Unidos para llevar droga a los Estados Unidos. Mientras el *Cholo* hace negocios ilícitos, David toma rumbo hacia las calles luminosas y multicolores de California. Bares, prostitutas, un choque cultural para un serrano que no deja de pensar en Carlota. Se interna en una calle semioscura, ve a una mujer, cree que es el diablo, la voz de su cabeza humanizada. Ella viste una túnica psicodélica, le pide que lo siga hasta una habitación amplia. Lo mira fijamente y con extrañeza. La mujer canta, luego se desnuda, le pide que tengan sexo. David la penetra y le bastan ocho minutos para alcanzar el orgasmo, una sensación maravillosa, mejor que con Carlota. Se recuesta a su lado, intercambian unas cuantas palabras. Ella pregunta *Do you know who I am?* Él sólo sonríe y ella continúa *I'm Janis Joplin, you can tell everybody you fuck Janis Joplin*; le señaló hacia la puerta para que se fuera. David no tiene la menor idea de quién es, pero está extasiado porque en su vida había estado dentro de una mujer.

Llega con el *Cholo* y le pregunta si sabe quién es Janis Joplin. El *Cholo* es un fanático del rock y de inmediato le responde que sí. David le cuenta de su

encuentro y para su amigo es algo inverosímil, hasta que le cuenta los detalles y todo cuadra para creer la historia. El *Cholo* le cuenta a los compañeros del equipo, pero nadie se come el cuento de Janis Joplin copulando con el dientón, pero aun así festejan hasta tarde. David despierta y su tío llega con el representante de los Dodgers que sorprende a David con una cerveza en la mano y de inmediato elimina el contrato por haber ingerido alcohol.

El *Cholo* es uno de los personajes principales en la historia. Estudia agronomía y juega de cácher en el mismo equipo que David. Es fanático de Jim Morrison y los Rolling Stones. Fuma y vende marihuana, narquillo en ciernes que traslada droga a Estados Unidos cuando hacen el viaje para la serie de partidos de béisbol. Este personaje sabe que a través del estudio no alcanzará las mieles de una vida llena de placeres y la única forma de llegar a ella es a través del narcotráfico.

Acude con un capo de la región para pedirle oportunidad en su organización, quiere protección para no ser chivo expiatorio de las autoridades. El *Cholo* dice que “corría el mismo peligro por una maleta que por un cargamento”. Es aceptado y se le asigna la tarea de llevar un cargamento a las Vegas. Su ahora jefe le ofrece casarse con su nieta a cambio de un millón de dólares, propiedades en Culiacán, Altata y Chulavista, además de los negocios de Phoenix y Las Vegas.

En el personaje del *Cholo*, Élmer Mendoza representa la clase media que tiene oportunidad de acudir a la universidad, pero los malos salarios los orillan a elegir caminos distintos. También muestra el anhelo de posesión y cómo el narcotráfico

es el sueño de muchos jóvenes de la región. Además se acerca a los estereotipos manejados en el cine y la televisión, ya que el personaje de inmediato inicia la metamorfosis de hombre común y corriente a narco ataviado con una gruesa cadena de oro en el cuello, al igual que una grotesca esclava y su Grand Marquis del año.

Otro de los personajes principales es *el Chato*, primo de David y el mejor amigo del *Cholo* desde la niñez. *Chato* es un guerrillero que se va de su casa a preparar una lucha frontal ante el gobierno, le pide ayuda al *Cholo* para tener un lugar donde quedarse y preparar desde ahí el ataque. *Cholo* consigue una casa y a ella también llega a vivir David. La casa la utiliza para guardar armas y propaganda que también le da a leer a David, pero éste nunca entiende nada de lo poco que lee, sólo piensa en Janis Joplin.

David se acostumbra a su nueva vida con el *Chato*, hasta que aparece Sidronio Castro, hermano de Rogelio, con deseos de venganza. Llega a la casa de la loma, pero nuevamente hace gala de su poder de lanzamiento y le estrella la botella de cerveza en la cara, lo que permite que emprenda una nueva huida. Tiempo después llegan las autoridades a catear la casa porque descubren que es del *Chato*, conocido en su faceta de guerrillero como el comandante Fonseca y al saber que David es su primo y viven en la misma casa, lo boletinan por su supuesta participación en el secuestro del banquero Irigoyen.

En la huida llega a Altata donde comienza una vida como pescador a lado de Danilo Manzo y su hija Rebeca. Tiempo después se reencuentra con el *Cholo*, quien le cuenta de la muerte de su padre a manos de Sidronio. A partir de ahí la voz de su cabeza lo incita a la venganza y por primera vez están de acuerdo en algo. Quiere regresar a Chacala para matar a Sidronio pero su amigo y su primo tratan de disuadirlo.

David cree que la voz que escucha en su cabeza es el diablo, pero esta voz se convierte en un personaje más, materializado entre las letras. La voz es una conciencia inteligente, mordaz y provocativa. Lo pone en constante duda y le recuerda que es el asesino de Rogelio, generándole un constante sentimiento de culpa.

Mientras el *Cholo* ha ascendido en la esfera del narcotráfico, las autoridades se preocupan más por los movimientos disidentes. Sitan Culiacán para capturar al ya famoso comandante Fonseca. Esto dificulta la tarea del *Cholo* para el tráfico vía terrestre. *Chato* le recomienda que el trasiego sea por agua en la lancha de Danilo Manzo y le propone que en sus viajes a Estados Unidos le compre armas para el movimiento guerrillero. A *Cholo* la idea le parece magnífica y toma en cuenta a David para que sea el encargado de realizar el viaje. David acepta y lleva el cargamento, sabiendo que posiblemente podría reencontrarse con su amada Janis. Cuando entrega la carga le comentan que será imposible pasar porque no lleva sus papeles. A su regreso a Altata el *Cholo* reboza felicidad por haber abierto

una nueva ruta. Le da su paga a David, cantidad que nunca antes había visto junta.

En esta parte, Mendoza da muestra de los recursos de los narcotraficantes, que por más que las autoridades cierren las rutas establecidas, si es necesario ellos abrirán nuevas para abastecer la demanda del mercado estadounidense, que representa el paraíso y la riqueza en el caso del comercio de sustancias ilícitas, pero también la panacea para la adquisición de armas.

Otro factor visible es la injerencia de David en el narcotráfico, en la que el autor nos acerca a una visión distinta del narcotraficante. Aquél que por accidente o por tener conocidos dentro del negocio, se vuelve contrabandista sin saber de los riesgos por no conocer las estructuras o los mecanismos por los que se mueven las organizaciones. Gente que sin afán de subir dentro de las esferas de poder, permanecen dentro, porque es lo único que los puede ayudar a sobrevivir.

Un día después del exitoso trayecto, unos pescadores encuentran el cuerpo del *Chato* con un balazo en la frente. Culiacán sigue sitiado por los Dragones, como se hacía llamar el grupo de choque para acabar con el movimiento guerrillero. Interceptan el coche de los padres del recién fallecido. Se percatan de la presencia de David y se lo llevan para interrogarlo. Lo torturan hasta el cansancio para que confiese su injerencia en el grupo guerrillero. Inventa que es uno de los principales líderes del movimiento, que es comunista y había sido entrenado en Rusia. Además de confesar su complicidad con el *Cholo*. Luego aparece en las

primeras planas con semblante mortecino a causa de los golpes. La prensa habla de la captura de David Valenzuela alias el *Sandy* y el *Bocachula*, y del gran trabajo de Los Dragones.

Aquí se hace énfasis en el modo de operar por parte de las autoridades, la tortura es el mecanismo perfecto para hacer hablar a un detenido, si no se muere confesará lo que los policías quieren oír. David se encontraba bajo sospecha por ser primo del *Chato*, la simple relación familiar les bastó a los Dragones para inculparlo de disidente. Para no morir, confiesa que es parte del grupo cuando de comunismo y guerrilla no sabía absolutamente nada.

El manejo de la noticia se ve manipulado y, como en la vida real, el malo aparece en primera plana, golpeado brutalmente, para que sirva de escarmiento a todos los que quieran meterse en los mismos asuntos. Además de vanagloriar la ejecución del cuerpo policiaco para la detención. Y no podía faltar el alias, que es más de tintes del narcomundo. Los sobrenombres han servido para meterse en la memoria colectiva, de esa manera es más fácil ubicar a los delincuentes. La gran mayoría conoce o a escuchado hablar de *El Chapo*, *La Barbie*, *El Mayo*, *El Señor de los Cielos*, *El Pozolero*, *El JJ* o *La Reina del Pacífico*; pero ¿quién recuerda sus nombres? Seguro que muy pocos. Y David Valenzuela es parte de la misma estrategia, con sus alias de *Sandy* que recibió en su paso efímero por el béisbol y el de *Bocachula*, dado por Mascareño, líder de Los Dragones.

Es curioso que el grupo de choque en la novela se llame Los Dragones como haciendo alusión a Los Halcones que se hicieron famosos en 1971, durante el mandato de Luis Echeverría para acabar con los grupos disidentes y que entraron en acción el 10 de junio.

Para liberar a David, *Cholo* trata de mover sus influencias, pero éste se va directo a la prisión de Aguaruto, en la unidad de presos políticos. En un nuevo encuentro con Mascareño le ofrece trabajar para él, sacándole información a los guerrilleros. Un abogado enviado por el *Cholo* consigue que David vaya con los reos comunes. En su nueva celda tiene refrigerador, parrilla, una radiograbadora con un casete de Janis Joplin, y un póster de la misma. Además le envía un guardaespaldas. Con los reos comunes todo parece tranquilo, hasta que se topa con Sidronio, la voz le recuerda sus planes de venganza. David es visitado por sus familiares junto con el *Cholo* y en ese encuentro resulta que el *Cholo* conoce a Sidronio por el negocio del narcotráfico.

Tanto David como Sidronio buscan vengarse a pesar de que el *Cholo* pide a ambos que olviden las rencillas, pero Sidronio es el primero en violar el pacto al tratar de envenenar al asesino de su hermano con un estofado, pero el que come el platillo es el guardaespaldas de David que amanece muerto al día siguiente. A la muerte del guardaespaldas se le suma la de Janis Joplin, David se entera por el radio. Muerte por alcohol y heroína, David llora como si hubiera perdido todo. Las cenizas de Janis se esparcirán en una playa de San Francisco.

Sidronio en su afán de matar a David, termina muerto. El abogado contratado por el *Cholo* consigue la firma del gobernador para la liberación de su cliente, no obstante las muertes recientes en la prisión generan sospechas por lo que el director se niega a liberarlo de inmediato. La liberación de David está a punto de darse, pero la figura del comandante Mascareño asalta la tranquilidad de David. Todos quieren sacar provecho de la liberación. David es torturado de nuevo, se le presagia una muerte como la de su primo, pero es tiempo de una nueva aventura...

Si bien los recursos de la realidad tomados por el autor son múltiples, el abuso de autoridad es un factor que produce perturbación. En esta novela desmitifica la figura del narcotraficante violento y desalmado, mientras que el policía parece guardar las proporciones paradigmáticas, inclinándolo hacia el abuso, la corrupción y la crueldad.

Mendoza lo lleva a una escala real acercándose al funcionamiento de la autoridad a través de la violencia. *El Chato*, al ser guerrillero, es enemigo del Estado, por lo cual su familia desde el principio de la historia está vinculada y se ve envuelta en amenazas, interrogaciones y actos por parte de las autoridades, que en su ejercicio del poder, transgreden los principios de protección por legitimación de violencia y abuso de poder. El comandante Mascareño es un policía arrogante, que actúa por encima de la ley y a su conveniencia, que ve en los guerrilleros al principal enemigo del Estado, por encima de los narcotraficantes.

Las figuras de El *Chato* y el *Cholo* se contraponen al orden establecido, cada uno por su cuenta desafía la autoridad. El movimiento guerrillero busca un nuevo orden de las cosas, igualdad para todos y el derrocamiento del capitalismo a través de la lucha armada, mientras que El *Cholo* es la representación de la semilla y la cosecha que a futuro dejará el narcomundo, cada día anhelado por más personas.

En la historia los personajes son amigos desde la niñez, pero los caminos de cada uno toman rumbos distintos. Si el guerrillero cree en la igualdad social y en la utópica vía del socialismo, el narcotraficante representa la vena recalcitrante del capitalismo o la deformación de éste, con poder económico a manos llenas, lo mueve el dinero y lo convierte en su vehículo.

“¿qué futuro tienes ahí? Andar a salto de mata toda la vida ¿y qué más?, Cholo, tú no sabes de estos pedos, tú eres narco, cabrón, tú no podrías entender que queremos un sistema más justo, un gobierno del pueblo y para el pueblo, Pues se van a pelar la verga porque no van a conseguir nada, ¿Quién lo dice: el gobierno, los banqueros, la industria?, Lo digo yo, carnal, no sé ni madres de política, del imperialismo ni de esas madres, pero no van a ganar, me corto los huevos si ganan, Vamos a ganar, Cholo, el futuro es nuestro, Van a ganar pura verga, antes de que este país se haga socialista o comunista o lo que sea, te apuesto mis huevos a que todos se hacen narcos como yo, la raza no quiere tierras, Chato, ni fábricas, ni madres: la raza quiere billetes, quiere jalar la bofa y andar en carros como éste, ¿a poco

no?, la raza quiere pistear y andar en el refuego, estás perdiendo el tiempo vilmente, Es tu visión y no me extraña, siempre has sido un pequeñoburgués, pero deja que yo haga mi lucha, es mi sueño, cabrón, ¿qué sabe un pinche narco de sueños?”⁴⁴.

Es hasta paradójico que el autor ponga a los personajes como grandes amigos. Son figuras que representan opuestos en el plano socioeconómico. El *Chato* se sabe más frágil en su posición ante el Estado, pero su idealismo va más allá y por eso le pide que lo deje hacer su lucha, porque es su sueño. Al final sus deseos de cambio se quedan en una ilusión y su muerte simboliza la derrota del proyecto revolucionario y del idealismo de izquierda como proyecto político de nación.

El *Cholo* presagia el florecimiento de los narcotraficantes, porque la gente no busca igualdad, lo que quiere es dinero, por lo que ve en el narco la industria con más potencial en el futuro del país. Pero la figura del narco representada por El *Cholo* no es la tradicional, que surge de las cenizas de la pobreza, sin educación y que a través de la brutalidad va ganando terreno. El autor lo pone como un tipo inteligente y con capacidad para negociar y transformar el contrabando.

Desde el inicio resaltan sus dotes para llevar droga en el camión del equipo de béisbol y de ser un productor y contrabandista a mínima escala, su figura da un giro cuando la empresa alcanza niveles transnacionales y es arropado por Sergio Carvajal, el capo de la región. Se va ganado el respeto de los demás y resalta su

⁴⁴ Mendoza, Elmer. *El amante de Janis Joplin*. Tusquets, México 2001, págs. 149-150

habilidad para negociar con las autoridades locales, federales e internacionales. Asimismo, cuando David cae en prisión, El *Cholo* hace lo posible por liberarlo, a través de comprar a los jueces y llegar hasta el gobernador para que dé la orden de la liberación, todo a través del dinero. Es así como se insinúa la conexión entre autoridades y narcotraficantes, que en la realidad se mantiene bajo sospecha, en la mayoría de los casos.

Como una analogía, los adeptos al movimiento revolucionario sufren opresión, son encarcelados o asesinados y los guerrilleros estudiantiles se extinguen en la historia del país como el enemigo del Estado, mientras que los cárteles inician un crecimiento hasta competir con el gobierno y constituirse como el nuevo enemigo, desarrollando bases más firmes y transnacionales, que con el tiempo se volverá incontrolable aunado al régimen de violencia en la búsqueda del poder.

Por otra parte, el destino de David es una consecuencia de la podredumbre estructural del gobierno. En la etapa que pasa en prisión, Mendoza examina las distintas caras de ésta. Por un lado, los reos que comparten el poder con las autoridades, los dirigentes que son fáciles de sobornar, la posibilidad de alcanzar el confort a través de los billetazos, como sucede cuando David es trasladado con los reos comunes. Y cuando está a punto de ser liberado, Mascareño reaparece para recordarle quién es el que tiene el poder.

David siempre fue perseguido, por Rogelio, Sidronio, Mascareño, la voz en su cabeza, por sus propios miedos y por el recuerdo de Janis y su muerte, pero un

momento de lucidez lo hace optar por el suicidio. Antes de ser alcanzado por la muerte prefiere ir en busca de ella. Ya no puede con la violencia que lo rodea, es imposible defender su vida.

Su muerte es la respuesta a la injusticia, el desafío a las autoridades y el desenlace presagiado al sujeto marginal. David es víctima de la autoridad, del narcotráfico y el narcomundo, por lo que el suicidio es su forma de resistir.

5. Leónidas Alfaro Bedolla y su *Tierra Blanca*

Sinaloa es semillero de escritores y a pesar de que Élmer Mendoza se lleva los reflectores por pertenecer a una especie de *mainstream* literario, por haber publicado en Tusquets y Random House Mondadori, han surgido escritores que en la búsqueda de dar a conocer su obra, crean sus propias ediciones y vías de distribución, tal es el caso del sinaloense Leónidas Alfaro Bedolla, que al no pertenecer a alguno de los grandes consorcios literarios ha publicado su obra en editoriales independientes que están en la constante lucha por no desaparecer.

Su primera novela fue *Tierra Blanca*, publicada en 1996 por la Dirección de Publicaciones de la Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional (Difocur); un año después vio la luz una edición con la editorial Godesca con sede en Sinaloa y en 2005 la novela llegó a territorio español gracias a la editorial Almuzara.

El trabajo de Alfaro Bedolla se ha mantenido en un segundo plano, pero esto no ha sido obstáculo para escribir y publicar. Su obra es tan vasta como diversa; existe por un lado la temática del narcotráfico que se asoma mayormente por el conglomerado de sus letras, pero a su vez ha desarrollado historias en torno a otros temas como el boxeo y el fútbol.

El autor nació en octubre de 1945 en Culiacán, Sinaloa y ha vivido en carne propia la transformación del lugar en que reside, lo que ha sido fundamental para escribir

sus novelas que en algún punto recaen en el lugar que habita, con libros como *Las amapolas se tiñen de rojo*, *Por amor a Feliciano* y *La maldición de Malverde*, que podrían clasificarse dentro de la narconovela mexicana.

El escritor ha comentado que la idea de escribir *Tierra Blanca* surgió un 3 de enero de 1971, después de escuchar una balacera entre judiciales y narcotraficantes mientras entraba a la ciudad de Mazatlán. Eso fue algo que lo impactó de tal manera, que sintió la amenaza de muerte en ese momento por la cercanía de los disparos. En el instante pasó del miedo al enojo y pensó escribir una carta anónima al gobierno, para pedir que se hiciera algo para mejorar la situación en cuanto a la violencia, pero desechó la idea por temor, al pensar: “si le mando una carta al gobierno será lo mismo que ponerme una soga en el cuello”.

La idea en un inicio era escribir un cuento, pero finalmente éste se prolongó tanto por la necesidad de querer decir tantas cosas, de tal manera que abordaba muchos aspectos, no sólo el hecho de un encuentro de judiciales y narcotraficantes, sino una idea de escudriñar sobre el desarrollo de la sociedad y analizarlo más a fondo.⁴⁵

Tardó cinco años en escribirla, pero publicarla en esos tiempos era todavía un riesgo de muerte. Veinte años después vio la luz la primera edición y en 2010 apareció la última edición que se puede obtener en formato impreso. En esta

⁴⁵ Documentalia, programa del Archivo Histórico de Sinaloa.
<http://www.poderato.com/guillermosg/entrevista-leonidas/entrevista-leonidas-alfarobedolla#sthash.6886s5pH.dpuf>

edición se anexó posterior al título *Tierra Blanca*, el epígrafe *La cuna del narcotráfico*.

Es necesario saber por qué se le considera la cuna del narcotráfico, y al respecto Luis Astorga menciona, con el *Diario de Sinaloa* como fuente, que “en los años cincuenta Tierra Blanca era el centro de operaciones de coyotes y gomeros, que es un nido de gomeros donde reinan el vicio y el desenfreno y abundan los armados, que es el refugio de más de un gomero y un paraíso del vicio. [...] También se dice que en Tierra Blanca se cometen asesinatos al estilo de los gánsters de Chicago y se califica a Culiacán como un nuevo Chicago con gánsters de huarache”⁴⁶.

En este sentido Alfaro Bedolla menciona: “yo recuerdo que en los 50, en los tranvías que llegaban de la sierra tanto en el Mercadito Rafael Buelna como el de Tierra Blanca, llegaban los rancheros con unas latas mantequeras con unas pelotas negras, que después supe que era goma de opio, que intercambiaban por enseres, ropa, arreos para los animales, arados y dinero, que era hasta visto como algo normal y podemos decir que allí fueron los inicios del narcotráfico, que entre los 50 y 70 controló don Lalo Fernández, al que todo mundo le pedía consejo o respaldo”⁴⁷.

Notamos una visión negativa por parte de los medios de comunicación, mientras que el autor, veía el tráfico de opio como algo natural. Tal vez existían conflictos,

⁴⁶ Astorga, Luis. *Op. cit.*, pág. 87

⁴⁷ *Secuelas del narcotráfico Más allá de la ficción* <http://www.noroeste.com.mx/pub/35175> 12/05/2008

pero muy alejados de lo que se ve en la actualidad. En la novela encontramos un retrato previo a la etapa industrial y global del narcotráfico, antes de que la sangre y las armas fueran parte del simbolismo. Además se puede ver la transición hacia el nuevo orden de comercialización y un cambio en la ética de los grupos de poder.

Al inicio de la historia se escucha el ronroneo de la camioneta de Canuto Mendoza alias el *Cara de Cochi*, quien lleva a Steve Morris y Frank Stone con don Víctor García (líder narcotraficante de Sinaloa), para realizar una transacción de compra de marihuana.

Este fragmento alude a un estereotipo del narcomundo desde que pone a uno de los protagonistas el *Cara de Cochi*, en una camioneta. Lo ostentoso en medio de la árida pobreza y el uso de un mote para identificar más fácilmente a los narcos. Mientras que un par de estadounidenses llegan para hacer una transacción con el líder del narcotráfico en la región se interpreta como la inherente relación entre el consumista representado por Estado Unidos y el productor que es México.

Por su parte don Pedro González, de 53 años, dedicó 28 años de su vida al trabajo en una cordelería, pero las circunstancias lo obligaron a decidir entre una indemnización de tres mil pesos o continuar como velador con un sueldo más bajo. Don Pedro aceptó la última opción, ya que por la edad sería difícil encontrar un trabajo nuevo; con nueve hijos y una esposa, su vida se había desarrollado con limitaciones económicas.

La situación de precariedad llevó a los hijos mayores a trabajar para ayudar en el sustento de la familia, entre ellos Gumersindo hijo mayor y estudiante de Contaduría Privada, que estaba a dos meses de graduarse y parecía que su futuro sería prometedor, porque el gerente de la empresa donde trabajaba como *office boy*, le dijo que cuando le enseñara el certificado le daría una oportunidad como contador.

El reflejo de la pobreza se muestra a través de un hombre viejo que se ve obligado a tomar un salario paupérrimo, insuficiente para mantener a su esposa y nueve hijos. Una familia que a pesar de su condición económica entregaban su vida al trabajo con tal de vivir honradamente, aunado a las injusticias laborales. El hijo mayor era estudiante de contaduría, que para la época suponía una mejora en las condiciones de vida.

Una noche don Pedro se dirigió a la cordelería, pero el capataz, don Régulo, le pidió que fuera por unos fusibles. Accedió y emprendió el viaje hacia la tienda que se encontraba en la calle Frontera. Mientras iba en su bicicleta, unos faros le alumbraron la espalda, el vehículo se acercó cada vez más, hasta que lo rebasó. En medio de la oscuridad la camioneta siguió adelante cuando don Pedro notó que un paquete caía de la camioneta, lo recogió y lo llevó hasta su bolsa de Ixtle. Llegó hasta unos matorrales para abrir el paquete sin notar que por atrás un tipo se le acercaba y después lo sometía.

A partir de ese momento la familia González fue víctima de la mala fortuna. Don Pedro fue acusado de traficar marihuana y golpeado brutalmente al borde de extirparle los testículos. Después de haber sido dado de alta fue torturado tres días y querían obligarlo a firmar unos papeles para corroborar su culpabilidad. Don Pedro le explicó a Gumersindo que su error fue recoger el paquete de la camioneta, pero de no haberlo hecho de todas formas lo hubieran puesto preso, ya que necesitaban un chivo expiatorio que pagara la culpa de otros.

Gumersindo le explicó a su padre cómo irrumpieron los policías en su casa, los golpearon y amenazaron de muerte. Don Pedro, lleno de rabia, fue hacia el soldado más cercano, le dio una patada en el estómago y le quitó el arma, después le cruzó una bala en la frente y mató a uno de los vigilantes que estaba en lo alto de los muros. Don Pedro recibió disparos de los demás soldados que vigilaban y vio cómo se pintaban de rojo sus ropas y se desvaneció hasta entregarse a la muerte.

Alfaro Bedolla retrata el infortunio de los pobres, que por si fuera poco llevan una vida de austeridad y encima enmarcada por la desgracia de estar en el lugar equivocado. Al igual que en la novela de Mendoza hay un chivo expiatorio, aquí en la figura de don Pedro. A su vez representa a la autoridad como un ente opresor que ve en el acto de golpear y torturar el medio más eficaz para amedrentar.

A partir de la muerte de don Pedro González, Gumersindo tuvo que convertirse en el proveedor de su familia, que lo obligaría a dejar su carrera como contador. En

una ocasión acudió al billar, en donde se encontró a Roberto Peralta el *Macho Prieto* quien hizo el comentario de que Gumersindo era el hijo de El Chacal de Tierra Blanca, esto enfureció a Gumersindo que le propinó una golpiza, porque sabía que su padre no era culpable, a pesar de que en la prensa se magnificó el acontecimiento, lo que convirtió a don Pedro González en un hito entre los narcotraficantes.

A raíz de su pelea con el *Macho Prieto* acudió con Canuto Mendoza el *Cara de Cochi* a pedirle empleo, ya que sabía que se ganaba muy bien. No sabía en el negocio que se metía, pero la paga era buena. Cuando le explicaron de qué se trataba, accedió y tuvo que decirle a su madre que se iría a Sonora a trabajar. Se fue a la sierra y poco a poco se ganó la confianza de Heleno Elenes, que en un principio le aconsejó que ese no era lugar para gente como él, con estudios. Gumersindo insistió en quedarse y, al ver sus ganas de trabajar, Heleno le ofreció llevar la contabilidad del lugar, obvio con una paga más grande; aceptó y por su buen desempeño se le encomendaron otras tareas.

La historia se desarrolla principalmente en la serranía, mientras que Tierra Blanca era el centro de operaciones, tal como fue en la realidad durante la época como refiere el investigador Gregorio Urías Germán: “desde los años cincuenta y en la década de los sesenta el negocio de los gomeros se concentra en pequeñas familias del barrio de Tierra Blanca.

“Las figuras emblemáticas de esos años, Eduardo Fernández *Don Lalo*, y Jorge Favela, se convierten en las figuras visibles del tráfico, con recolectores de la goma en la sierra, y los apellidos Fonseca, Caro, Payán, Quintero, comienzan a emerger”⁴⁸.

La influencia de los medios de comunicación en la sociedad es otro elemento que toma el autor, ya que por medio de la magnificación de los hechos el padre de Gumersindo, de ser un humilde velador pasa a ser una figura representativa del narco, a pesar de la nula relación con los narcotraficantes, y sería recordado en el pueblo como *El Chacal*.

El autor sale del paradigma del narcotraficante; si bien Gumersindo desarrolla su vida en la pobreza, no anhela convertirse en un narco para poseer dinero, joyas, mujeres y todo lo que conlleva, en cuanto a ostentación se trata. El protagonista posee una formación universitaria, pero su situación lo obliga a optar por el camino de la siembra, porque sabe que a través del trabajo honrado no podrá darle una vida digna a su familia.

La inteligencia de Gumersindo fue clave para ir ascendiendo dentro de la organización, pero el punto clave para ganarse la confianza de don Víctor fue cuando salvó al *Cara de Cochi* después de un atentado.

⁴⁸ Cabrera Martínez, Javier. *Badiraguato, mina de oro desde los “gomerros”*
<http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/64899.html> 08 de junio de 2007

La familia tiene gran relevancia dentro de la historia, porque es uno de los pilares en la vida de Gumersindo. Al recibir su primera paga llegó con su mamá lleno de regalos, y le confiesa a su hermano sobre los asuntos en los que anda metido, pero éste lo cuestiona, porque por la gente del narco fue que su papá terminó en la cárcel y muerto por consecuencia. Sin embargo, Gumersindo justifica su acto al decir que sólo está en busca de venganza.

La relación entre el narco y los altos mandos del gobierno, era por momentos, simples rumores, pero con el devenir de la era de los medios, la apertura de la información ha permitido que se den a conocer casos reales. En la historia hay un pasaje similar, ya que don Víctor, líder narcotraficante de Culiacán, se traslada hasta la Ciudad de México para reunirse con funcionarios de alto mando a pedir explicación sobre el atentado. No obstante, sólo se le advirtió que olvidara el asunto, ya que había gente que lo quería fuera del negocio.

Esto se asocia con la lucha del poder, la necesidad de limpiar la zona o la de confrontar a los grupos, para que alguien salga beneficiado. En este caso el gobierno funge como un intermediario y posiblemente como el más beneficiado en el buen andar del negocio.

Gumersindo se convirtió en la mano derecha de Heleno Elenes “el Zorro plateado”, y se ganó la enemistad del *Macho Prieto*, con quien ya había tenido algunos percances, pero la rabia del *Macho Prieto*, al escuchar que ponían de ejemplo a Gumersindo por haber salvado la vida de Canuto Mendoza, le hizo

tomar la decisión de quitarlo del camino, y la forma más rápida y fácil era asesinarlo, por lo que designa la tarea a dos de sus amigos. Los mercenarios fallan en el intento, porque Gumersindo se anticipa a los hechos y los asesina.

Después de recuperarse va a la sierra de Durango en busca del *Macho Prieto* para vengarse. Cuando lo encuentra se halla con la sorpresa de que el *Macho Prieto* ha comenzado a sembrar por su cuenta. Toma venganza del *Macho Prieto* y lo deja a su suerte ensangrentado y amarrado de un árbol. A su regreso a la ciudad informa de lo sucedido y les advierte sobre la siembra del *Macho Prieto*, para lo que sugiere que se haga un exterminio total de los involucrados, incluso de los familiares, para que no quede rastro. Las últimas experiencias lo han hecho más frío. Deja la empatía de lado y empieza a proceder como un auténtico capo.

A pesar de que la figura de don Víctor no es muy recurrente dentro de la historia, éste puede ser un símil de Eduardo Fernández don Lalo, que era una especie de padrino de la mafia que se encargaba de tener orden tanto en la organización, como en su región y con un código de ética muy estricto en el que se tenía prohibido hacer vejaciones en contra de las familias, como represalia de alguna falla de alguien que trabajara para la organización. A su vez la acción de Gumersindo en contra de los involucrados en la siembra con el *Macho Prieto* representa el cambio estructural en las políticas de control más apegadas hacia la barbarie, un método que sigue viéndose hasta nuestros días y que comenzaron a adoptar los nuevos narcotraficantes.

Para el autor, la degeneración de los grupos criminales tiene que ver con la incursión de traficantes de Colombia y otros países, así como de diferentes estratos de la sociedad que se dio entre 1970 y 1980, en la búsqueda del poder absoluto, el cual, antes de esa época, había tenido una sola persona.⁴⁹

Por un lado, al inicio de este trabajo se hablaba del valor ínfimo de la vida dentro del narcotráfico. La competencia siempre será una barrera de crecimiento, como ocurre con el antagonista del historia, quien al ver el ascenso de Gumersindo toma la vía más fácil, la de ultimarlos para tener el camino libre dentro de la organización, pero a su vez decide independizarse y crear un negocio propio de siembra. Sin embargo, en el narcotráfico no se permite emprender, ya que hay códigos que de no seguirlos se rompe el equilibrio que establecen los líderes de los cárteles, quienes se erigen como los dueños de todo el entramado (producción-traslado-distribución); por lo tanto, si alguien considera la posibilidad de entrar al narcotráfico con camino libre, seguro que se topará con pared por verse como un acto de traición y desobediencia, lo que desatará la violencia del líder que ejercerá su poder como un dictador, con fines monopolizadores.

A lo largo de la novela, Gumersindo se mantiene como un hombre normal, a pesar de estar en las filas del fenómeno que por sí mismo encarna la violencia, pero la representación del poder que adquiere deforma su pensamiento y sus acciones, debido a que vive la violencia en carne propia. Es entonces que determina que la violencia es la vía por la cual se consigue el respeto dentro de la organización.

⁴⁹ *Señales del narcotráfico Más allá de la ficción* <http://www.noroeste.com.mx/pub/35175>

Gilles Lipovetsky, en su libro *La era del vacío*, afirma que “a lo largo de los milenios en que las sociedades han funcionado de un modo salvaje, la violencia de los hombres, lejos de explicarse a partir de consideraciones utilitarias, ideológicas o económicas, ha sido regulada esencialmente en función de dos códigos estrictamente corolarios, el honor, la venganza”⁵⁰.

Desde esta postura se puede asociar el accionar de Gumersindo como un ente salvaje, a pesar de mostrarse como un hombre educado, inteligente y persuasivo. El conflicto con el *Macho Prieto* inicia por la violación al honor del padre muerto, por lo que se ve arrastrado al ser primitivo que recurre a la violencia para mantener el honor de su familia.

El progreso económico se vio de inmediato. Gumersindo construyó una casa enorme a su mamá y hermanos, puso otro taller para su hermano Juan Antonio y todo mundo sabía que estaba metido en el negocio.

Las alianzas en el narcotráfico son esenciales para el flujo de mercancía, intercambio de ideas, procesos de producción. Colombia fue en su momento la meca del narcotráfico, por lo que sería difícil deslindarla dentro de una historia que muestra el tejido de una organización. Además de que con la ejecución de la Operación Cóndor, en la que fueron quemados los plantíos de amapola y se prohibió la siembra, México se convirtió en el trampolín de la cocaína colombiana para enviarla a Estados Unidos.

⁵⁰ Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona 2006, pág. 174

Este aspecto se muestra cuando Gumersindo, Mendoza y Elenes van a Barranquilla para hacer negocios con el tráfico de cocaína. En la negociación se manejan las condiciones del trasiego de cocaína. Al principio en cantidades pequeñas para ver cómo fluye. Gumersindo interviene para recomendar a los colombianos que las transacciones de dinero se hagan de forma independiente y no en bancos estadounidenses, como en un principio se había acordado.

—*Enfatiza usted que nuestros socios norteamericanos no son amigos.*

—*¡Exactamente! Ellos son amigos únicamente del dinero. Le recuerdo algunas frases en las que ellos fincan su forma de actuar: “América para los americanos” y “bisnes are bisnes”. Ellos son capaces de emplear todo tipo de argucias para defender sus intereses y los nuestros pero en favor de ellos, si éstas fallan, utilizan la fuerza.*⁵¹

El negocio de la cocaína implicaría un trueque en el que se daría a los colombianos la técnica de siembra de la adormidera. Con su propuesta, Gumersindo obtuvo el reconocimiento de los altos mandos en el país, quienes no habían tomado en cuenta la injerencia de Estados Unidos. De tal modo, Colombia se manifiesta como el aliado por excelencia y Estados Unidos es la representación del capitalismo por su forma de hacer negocios, siempre en beneficio propio.

Gumersindo sigue su ascenso y se olvida en cierto modo de su venganza. El honor de su padre pasa a segundo término, ya que termina casado con Raquel,

⁵¹ Alfaro Bedolla, Leónidas. *Tierra Blanca. La cuna del narcotráfico*. Godesca, México 2010, pág. 185

hija de Canuto Mendoza, y aunque en su familia parecían tener todo bajo control con el bienestar del taller de Juan Antonio y las hermanas encaminadas a Dios, la desobediencia de su hermano, Jesús quien se sentía protegido por el aura prestigiosa de su hermano narcotraficante, desafió a la autoridad, por lo que termina muerto a manos de un policía. No obstante, el policía desconocía el linaje de su víctima, lo que concluyó en una venganza por parte de Gumersindo, que lo asesinó de dos escopetazos, de tal modo reafirma su poder y la transformación a un hombre sanguinario y violento.

Canuto Mendoza mató a su esposa y se convirtió en un problema para la organización. Después de una conversación entre don Víctor y Gumersindo, deciden que debe matarlo, ya sea de una sobredosis de chiva (heroína) o un balazo. Don Víctor decide que sea por sobredosis. Antes de morir, Canuto Mendoza le explica que el incidente de su padre fue mera coincidencia, que el comandante Carmona tenía órdenes de detener al primero que se le atravesara y le tocó la desgracia a don Pedro e incluso todos sabían que era hijo del *Chacal de Tierra Blanca* y también habían intentado matarle, pero al salvarles la vida se ganó la confianza de los de arriba. Gumersindo ultimó a su suegro de un pinchazo y obtuvo su venganza a medias, ya que se enteró que Carmona y los demás fueron asesinados en una limpia en Badiraguato.

Tuvo que darle la noticia a su esposa, que en su predisposición por el ambiente mortecino, no le tomó mucho trabajo asimilar la situación. Gumersindo se llevó a sus hermanas y a Raquel a vivir a un barrio modesto de Texas. Decidido a

retirarse del negocio, regresó a Culiacán y se dio cuenta de que el narco lo había alejado de las personas que más lo querían, pero una llamada de Don Víctor lo hizo mantenerse en la organización porque habían sido requeridos en la Ciudad de México para conocer a los altos mandos. En la reunión se le felicitó por su accionar en las negociaciones con los colombianos y se les informó de las medidas que tomarían las autoridades para acabar con los narcotraficantes en la zona de Badiraguato y de ese modo dejarles el camino libre.

Muere don Víctor y Gumersindo se queda a cargo, aunque los planes de la limpia de la zona dieron un vuelco, mientras en camino venía un cargamento de 120 kilos de palomas blancas (cocaína), procedentes de Colombia. En la operación fueron detenidos por la Policía Judicial Federal de la zona sur del estado, en la que estaba el *Macho Prieto*, que se enfrasca en una balacera cuerpo a cuerpo con Gumersindo, hasta que ambos mueren.

Gumersindo, antes de ir a la operación convenida con los colombianos, le pidió a su mamá que le entregara un sobre al padre Jacinto, en el que venían los nombres de todos los líderes del narcotráfico. El sacerdote toma la encomienda, pero repentinamente el auto volcó por una pendiente. En los periódicos se le dio la primera plana, pero no se mencionó que fue ultimado con una bala en la cabeza y los portafolios que siempre llevaba con él desaparecieron.

Tierra Blanca ha pasado a ser un clásico en la novelística sinaloense y es una de las novelas precursoras de la narcoliteratura. Situada a mediados de los años 60,

muestra el ascenso y la caída de un joven que ve transformada su vida por culpa del narcotráfico. Una historia llena de matices en la que encontraremos la génesis del narcotráfico como modo de producción, los lazos de corrupción entre narcotraficantes y autoridades que supuestamente deben resguardar la seguridad de las personas, así como las repercusiones de la violencia creadas por los narcotraficantes para demostrar su poder ante los otros.

En la novela, el narcotráfico es un elemento latente y que da sentido a la historia y muestra cómo el ascenso en la organización de una persona va en detrimento de su ética, se vuelve parte de la vorágine que genera el narcotráfico.

6. Trabajos del reino y el corrido dentro de la narconovela

Anteriormente se mencionó la importancia que han adquirido los narcocorridos en la región norte del país, que conforman una serie de relatos que sirven de testimonio del devenir histórico. El corrido se constituye por una dualidad entre la oralidad y la escritura, a través del canto.

Dice Vicente T. Mendoza del corrido: “género de muchos alcances y larga trayectoria, que con el tiempo será uno de los más firmes soportes de la literatura genuinamente mexicana”. Y lo define como un género épico-lírico-narrativo en cuartetos de rima variable, ya asonante o consonante en los versos pares, forma literaria sobre la que se apoya una frase musical compuesta generalmente de cuatro miembros, que relata aquellos sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes; por lo que tiene de épico deriva del romance castellano y mantiene normalmente la forma general de éste, conservando su carácter narrativo de hazañas guerreras y combates, creando entonces una historia por y para el pueblo. Por lo que encierra de lírico, deriva de la copla y el cantar, así como de la jácara, y engloba igualmente relatos sentimentales propios para ser cantados, principalmente amorosos, poniendo las bases de la lírica popular sustentada en coplas aisladas o en serie.⁵²

Las raíces del género vienen de la cultura popular, por lo tanto se constituyó como un importante medio de difusión con un papel informativo tanto de los sucesos

⁵² Mendoza, Vicente T. *Corridos mexicanos*, FCE (Lecturas Mexicanas), México 1992. págs 7-8

regionales como nacionales. En este sentido Andrés Henestrosa explica la función estética del corrido: “Es el vehículo de que el pueblo se vale no sólo para expresarse, es también su órgano periodístico. Y esto de un modo natural, pues por ahí empiezan las literaturas todas: por la épica, y casi no hay pueblo con algún desarrollo que no haya cantado a sus héroes”⁵³.

El corrido toma su ritmo de diversos elementos como la polca, el vals, la música ranchera, la banda, entre otros. El surgimiento del corrido dio cabida a las voces que necesitaban expresar hazañas y desventuras. En él se erigen las historias de los bandoleros sociales, una clara representación de grupos declinantes de un sistema. Escabullir las buenas prácticas y las costumbres otorgan sentido a los versos, mientras se dan a conocer las andanzas de los narcotraficantes que esquivan la ley y se enfrascan con la policía en la eterna batalla del bien y el mal.

El tiempo lo hizo resguardarse y por momentos se creyó extinguido, sin embargo su resurgimiento en la zona norte del país marcó una época y fue parteaguas en el mundo musical. Este renacer se dio a partir de la década de los setenta en la que José Manuel Valenzuela Arce destaca que a partir de la segunda mitad de la década, el corrido que se escucha en los discos inicia una relativa independencia del corrido anónimo del pueblo. Ahora los temas recurrentes serán la violencia, el narcotráfico y la frontera como escenario indispensable de operaciones. De esta manera, la conjunción del disco y el cine con la sobrevaloración del contrabando y

⁵³ Henestrosa Andrés citado por Mario Arturo Ramos en *Cien Corridos. Alma de la canción mexicana*. Océano, México 2002, pág. 13

la droga presentan mancomunadas una imagen sesgada de la realidad fronteriza.⁵⁴

El norte es un ente ajeno para aquellos que nos hemos desarrollado con una innegable y delimitada visión centralista del país. Consideramos que son prácticas que no van asociadas con nosotros, sin embargo el tiempo determina una expansión de prácticas socioculturales que generan cierto comportamiento y costumbres.

Si bien el narcocorrido carece de importancia en el ámbito musical actual, la presencia del movimiento alterado ha invadido la escena grupera, a la par que el narcotráfico recorre las venas de nuestro país. Las nuevas figuras de la música grupera son Gerardo Ortiz o *El Komander* que explotan la imagen arquetípica del narco, que encuentra el estímulo en las mujeres, el alcohol, las drogas, la ostentación y un excesivo uso de la violencia.

Actualmente se ha generado un espectro de prohibición en torno a los narcocorridos porque se cree que más que testimonio, tienen una función de elogio al fenómeno del narcotráfico.

Contrariamente a lo que mucha gente piensa, así como a la idea de que algunos medios de información y las fuerzas moralizantes difunden sobre los narcocorridos, estos no se limitan a la exaltación apologética del

⁵⁴ Valenzuela Arce, José Manuel. *Jefe de Jefes. Corridos y narcocultura en México*. Plaza y Janés, México 2002, pág. 33

contrabando o de los narcotraficantes. Sus propuestas narrativas contienen un espectro amplio de opciones que funcionan como discursos de alerta y de prevención sobre las implicaciones de participar en este negocio, lo cual no excluye que existan muchos corridos que realizan aporías del consumo asociado al narco o de franca admiración por la conducta de los capos de la droga. En esta dimensión también se encuentran las frases orientadoras y consejos precautorios sobre el narcotráfico, ya sea como reglas de comportamiento, mensajes preventivos o de escarmiento por la traición y el engaño.⁵⁵

El narcocorrido es importante para entender cómo el narcotráfico se convierte en un elemento o recurso dentro de la literatura. Para la escritora Mónica Lavín el corrido condensa un relato y elige la etapa climática del cuento y su desenlace para engatusarnos.

La importancia del corrido dentro de la narrativa va más allá de la estructura que utiliza para contar las historias. Los antecedentes del narcocorrido como parte de una historia vienen con libros como *Juan Justino Judicial* de Gerardo Cornejo y de Luis Humberto Crostwhaite *Idos de la mente*, en las que las armonías del bajo sexto y del acordeón se entrelazan con la literatura para explorar los terrenos humorísticos y violentos de una tierra árida.

⁵⁵ Valenzuela Arce, José Manuel. *Op. cit.* pág. 260

Otra novela en la que aparece un cantante de corridos como personaje principal es *Trabajos del reino* del escritor Yuri Herrera, oriundo de Actopan, Hidalgo. Es politólogo por la UNAM y estudió la Maestría en creación literaria en la Universidad de Texas en El Paso (UTEP). Fue durante la estancia en la maestría que desarrolló su novela, lo que podría marcar un camino hacia su estilo narrativo. Con esta obra se hizo acreedor al premio Binacional de novela *Border of Words* en 2003 del Fondo Cultural Tierra Adentro, y pasó a ser uno de los escritores más prometedores.

En 2009 obtuvo el Primer premio del concurso *Otras voces, otros ámbitos*, otorgado en España, el cual se concede a autores que han sido publicados en el país ibérico. En México sólo fue publicada por Conaculta en su colección Tierra Adentro en 2003, lo que llevó al autor a buscar otras alternativas para ver publicada de nuevo su obra. De este modo la editorial Periférica, con sede en España, se encargó de desempolvarla en 2008 para llevarla de nuevo a las librerías.

En *Trabajos del reino* la mirada del narcotráfico es desde la perspectiva de su protagonista. Lobo, un cantante de corridos que ha encontrado en la música su forma de subsistir, que va de cantina en cantina, con el acordeón y la garganta como armas. Un tipo marginado que, arrastrado por la necesidad, hizo de la música su forma de vida. Considerado *un bestia* por parte de su maestro en la infancia, dentro de su testaruda cabeza pudo capturar los menesteres silábicos y

de acentuación, antes de ser enviado al paredón callejero a ganarse la vida por medio de rimas a cambio de lástima y algunos centavos.

La forma de narrar de Yuri Herrera viene en un estilo peculiar, no intenta explotar la violencia como directriz generada por el narcotráfico o crear escenas llenas de acción y sangre, su estilo es más parecido al de una fábula con personajes que carecen de nombre y un tiempo narrativo determinado.

Sobre su forma de narrar el autor dice: para mí era muy importante no caer en el mismo lenguaje, en las mismas imágenes y en el mismo discurso que ya existía sobre uno de los temas subyacentes de la novela que es el narcotráfico,[...] para mí el tema del arte y el poder es el núcleo de esta novela.

Cuando Lobo era niño su padre le puso el acordeón en las manos. Fríamente, como la indicación para destrabar una puerta, le enseñó a combinar los botones de la derecha con los bajos de la izquierda, y cómo saltar y apretar el aire con el fuelle para colorear sonidos.

–Y abrácelo bien –le dijo-, que éste es su pan.

En esta historia existe un Rey que tiene a su corte, hombres a su servicio que lo miran con un aura de superioridad. El Rey es el narcotraficante más importante del pueblo, es de esos que hacen cuadrar la vida.

Lobo fue abandonado por sus padres y no le quedó más que ganarse la vida a rimas y acordes. Sabía que era el día más importante de su vida cuando el Rey entró en la cantina y tenía la oportunidad para que lo escuchara interpretar sus corridos. Canta como nunca, porque sabe que lo escucha. Lobo va de canción en canción a petición de un borracho, hasta que éste le pide que pare, pero la paga es incompleta. El Rey se para y le pide al borracho que le pague al Artista. Ante la negativa del borracho, el Rey le revienta las tripas de un balazo. Le saca el dinero de la bolsa y le paga al Artista.

Desde ese momento lo hizo sentir importante. Un Artista. Lobo llegó al palacio habitado por el Rey, que antes había sido un basurero, pero lo había convertido en un majestuoso lugar. Algo que fijaba su altura: lo sucio lo hizo resplandor. Es una ciudad aparte que contrasta con las desdicha de las calles.

El ahora Artista pide permiso para entrar y cantarle al Rey. Desde el principio es advertido “Aquí el que la riega se chinga”. Es invitado a pasar y mira con asombro lo ostentoso del Palacio, la fiesta y la gente. El Rey daba una fiesta para festejar la alianza con dos capos, por lo cual no escatima en el derroche de la celebración. El momento de Lobo llega, lo invitan al escenario y canta como si en eso se le fuera la vida, alcanza un porte que jamás había logrado en las cantinas. Los asistentes chiflan y aplauden satisfechos con su interpretación incluyendo los capos con los que se haría la alianza. En ese momento el Rey lo invita a unirse con los buenos, o sea a su corte.

En el momento en que Lobo pasa a ser parte de la corte del Rey, se convierte en Artista y es ahí cuando comienza la estrecha relación entre el arte y el poder. El tener a un cantante de corridos como protagonista parece ir más por darle una delimitación norteña en la cual se asocia más el género del corrido.

Si bien en las novelas analizadas anteriormente encontramos personajes delimitados en tiempo y espacio, designados con un nombre, aquí los personajes son nombrados a partir de su posición social o su oficio. El autor menciona que este recurso lo hizo de manera consciente, ya que no quería repetir las mismas palabras que ya se utilizaban, para no caer en la trampa de reproducir estereotipos o clichés, fue entonces que utilizó arquetipos como Rey, Artista, Bruja, Niña, Periodista, Joyero, Cualquiera.⁵⁶

Yuri Herrera hace de su personaje principal un hombre con miedos que enfrenta la vida a través de la música y que a diferencia de los que quieren estar en el narcotráfico para engendrar la violencia por su facilidad para matar, este personaje sabe que el único vehículo para llegar a estar en la corte del Rey es componer canciones y venerar a su líder.

Si bien su educación es mínima, el bagaje que le dan las calles y la necesidad de comer a través de su acordeón y de su voz, lo llevan a un aprendizaje empírico, sólo con las bases simplistas musicales enseñadas por su padre y los acordes que aprende. Le basta un encuentro con el Rey para sacar la mejor parte de su música

⁵⁶ Yuri Herrera en entrevista con Daniel Barrón en Arte Afuera. Rompeviento TV. 24/07/12
https://www.youtube.com/watch?v=ZOC03Q_s9Qo

y tener la suerte de ser invitado a formar parte de la corte y ser un habitante más del palacio.

El Artista toma cuenta de las aventuras de los integrantes de la corte y graba sus letras para que el Periodista se encargue de mover las canciones con sus contactos en la radio. A todos les hizo su corrido: al Doctor, al Pocho, al Gringo; a todos excepto al Heredero y al Periodista, pero el Rey siempre aparecía, había una devoción enorme hacia su figura. Como buen músico espera que sus canciones sean escuchadas por la gente, como testimonio de su paso por esos territorios

La hija de la Bruja, la Cualquiera flecha el corazón de Lobo. Juntos recorren los rincones del palacio mientras ella le cuenta sus historias. El Artista se olvida de escribir. El deseo de Lobo se vino abajo cuando supo que la Cualquiera era mujer apartada para el Rey.

El Rey rodeado de la Corte era mirado como una divinidad. Cada mes se hacía una audiencia en el que los simples mortales del pueblo tenían derecho de pedirle algo. Unos se hincaban, otros le besaban los pies. El Rey se dejaba admirar. Esto es un ejemplo de cómo los narcotraficantes se vuelven seres mesiánicos y, como dice Herrera, son de esos que hacen cuadrar la vida.

Otro tema que toca es el de la prohibición de los narcocorridos en las estaciones de radio, que ya se ha dado en algunas regiones de la zona norte del país, por considerarlos apologéticos del fenómeno del narcotráfico.

Comenzaron los problemas con las canciones de Lobo porque las consideraban rudas y léperas, además de que había órdenes de callar el tema. El Periodista le explica la situación al Rey, “no quieren que se hable bien de usted”. El Rey puso una solución, mover la música en las calles, y le da una sonrisa al Artista como una especie de abrazo protector, casi en un sentido paternal.

Para el Artista en un corrido la historia se cuenta sola, pero hay que animarla, uno agarra una o dos palabras, y las demás dan vuelta alrededor de ellas, así se sostiene. Porque si nomás fuera cosa de chismear, para qué se hace una canción. El corrido no es nomás verdadero, es bonito y hace justicia. Por eso es tan bueno para honrar al señor.

La alianza con uno de los capos estaba fracturada, parecía que un colapso arrastraría al Rey con su palacio. El Rey manda al Artista a infiltrarse en el bando enemigo. Llega a la ciudad y le canta a un chica que lo lleva con su jefe para cantar en una fiesta. Se da cuenta que es un mundo paralelo al palacio de su Rey.

Escribe una canción para engrandecer a su Rey, pero también es su sentencia de muerte. Entre los versos se vislumbra la incapacidad del Rey para engendrar un heredero.

El Artista ayuda a escapar a la Cualquiera, que estaba destinada para el Rey, por lo que da la orden de matarlo. Se va con la Cualquiera y después descubre en las primeras planas de los periódicos la muerte de la Bruja y la captura del Rey. Su mano derecha es el nuevo Rey y manda por el Artista, pero decide ya no ser

partícipe. El espejismo de la riqueza ya no lo deslumbra como al principio, porque sabe que el precio que hay que pagar es muy caro.

En este sentido, Yuri Herrera encuentra en los narcotraficantes una locura en torno al poder, una locura que ha estado presente en la historia, en muchas otras sociedades, en muchos otros tipos de hombres poderosos, pero esta obsesión por parecer alguien infalible y omnipotente, es algo que no inventaron los narcos, simplemente son un extremo de esta locura y son una expresión de lo que creo que le sucede a todos los hombres poderosos.⁵⁷

La discordia entre el Rey y el Artista se da en dos sentidos, primero por tomar a la mujer que estaba destinada para el Rey, que era un regalo de la Bruja de la corte, y la afrenta ante el enemigo por dilucidar en su canción la imposibilidad del Rey por engendrar un heredero. Todo indicaba que el Artista sería parte de la sentencia inicial de “aquí el que la riega se chinga”. Mientras Lobo sabe el destino que le espera, la fortuna le sonríe una vez más, al ver que el Rey ha claudicado de su trono, y a pesar de ser invitado de nuevo al palacio, opta por seguir de cantina en cantina.

Al principio de la historia el Artista piensa que el hombre poderoso le dará algo que nunca ha tenido que es dignidad, mientras que el Rey quiere que se reconozca su grandeza por medio de las canciones y van construyendo al otro en función de sus propias necesidades, pero al final ambas figuras descubren que lo que esperan

⁵⁷ *Ídem*

del otro no lo obtendrán, entonces al final el Artista tiene un redescubrimiento de su dignidad a través de su libertad y el Rey queda decepcionado por la traición del Artista.

El narcocorrido no sólo cuenta una historia, sino que descifra momentos históricos, cuenta de forma concisa el correr de la vida norteña. Los corridos ofrecen una rica información sobre el narcomundo y las múltiples articulaciones que desde él se construyen con otros ámbitos de la sociedad. Los narcocorridos participan en la elaboración de crónicas sociales, ofreciendo diversas perspectivas que muchas veces presentan posiciones críticas a las versiones oficiales. También denuncian muchas de las complicidades institucionales y la participación de diversas figuras de los ámbitos legitimados que ayudan, protegen o sirven a los grandes narcotraficantes.⁵⁸

⁵⁸ Valenzuela Arce, José Manuel. *Op. cit.* págs. 124-125

Conclusiones

El momento de violencia que se vive en el país, generado principalmente por los grupos de narcotraficantes, ha transformado la vida de muchas personas. Quienes entran al mundo del narcotráfico están decididos a abandonar su condición de pobreza de forma inmediata, a pesar de saber que están condenados a entregar su vida.

Debido a que el fenómeno del narcotráfico se ha adherido en la cultura como generador de expresiones en la música, la cinematografía, la literatura y la plástica, se puede afirmar que el narcotráfico y los aspectos que lo rodean son parte esencial en la formación de nuevas voces en la narrativa mexicana contemporánea.

Se puede determinar que se cumplieron los objetivos de la investigación, ya que se dieron a conocer los elementos de la narconovela y la diversidad de matices que cada autor le da a sus historias, así como los exponentes que han incursionado en el tema y cómo pasa de ser adaptado en un inicio por escritores del norte, para después ser tomado por autores de otras regiones del país, en gran medida por la demanda de las editoriales importantes, por publicar estas novelas.

La narconovela es un síntoma de nuestro tiempo, una necesidad de denunciar el desmoronamiento de una sociedad que basa su vida en el consumo, una

inclinación hacia el morbo, el hundimiento en la violencia y la correlación entre delincuentes y autoridades.

El valor de la narconovela radica en el retrato que hace de los diversos sectores de la sociedad, los campesinos que se ven obligados a trabajar para el narco. La reproducción de la violencia de delincuentes y autoridades, así como el mesianismo de los hombres poderosos.

Es claro que no se puede caer en un realismo excesivo en el que sólo se muestren las ejecuciones, torturas, y la violencia abyecta, sino que se puede ver en torno al fenómeno la precarización laboral, la mínima educación y el olvido total por parte del gobierno, que orillan a las personas a tomar la última salida.

Se le podría considerar un subgénero literario, ya que poco a poco se ha ido consolidando dentro de la narrativa mexicana, debido a la diversidad de obras que en el futuro podrían ser parte fundamental para conocer algunos elementos del momento histórico del país.

En estas obras existe una convergencia en la aparición del narcotráfico como tema, aunque no necesariamente como el eje que determina el andar de las historias.

Podemos ver en el libro *El amante de Janis Joplin* una historia más inclinada hacia la literatura picaresca que al realismo, con un protagonista que carece de astucia y de valentía que son parte del estereotipo que se tiene del narcotraficante. David

Valenzuela sólo tiene una virtud que es la de lanzar piedras, pero los accidentes de la vida lo van llevando hacia el camino del narcotráfico. Otros elementos que se encuentran en el libro de Élmer Mendoza son el de la guerrilla y los movimientos estudiantiles que recibían mayor represión que los mismos narcotraficantes y en su momento sirvieron como chivos expiatorios para crear una imagen negativa en torno a su lucha.

La novela de Leónidas Alfaro Bedolla se centra en la venganza de Gumersindo en contra de los narcotraficantes de la región por causar la muerte de su padre, pero al involucrarse en el narcotráfico ve cómo se transforma su vida y la de quienes lo rodean. Una historia en la que encontraremos campesinos que se ven obligados a trabajar en la siembra de amapola y marihuana, los lazos de corrupción entre delincuentes y autoridades, así como el uso de la violencia para demostrar el poder ante los otros.

En *Trabajos del reino*, la asociación entre cantantes de corridos y narcotraficantes se pone de manifiesto para ver la relación entre el arte y el poder, en la que el hombre que ostenta el poder requiere que el Artista por medio de su obra resalte su grandeza, para que sirva como testimonio a aquellos que lo vanaglorian y sirva de advertencia para los que osen rebelarse.

La literatura o el arte en general nos da las herramientas para entender nuestro entorno dentro de un momento histórico, y al leerlo o escucharlo imaginamos situaciones que posiblemente nos parezcan ajenas, pero de acuerdo a los autores

son elementos que se toman de la realidad, desde los escenarios en que se desarrollan las historias, así como los actores sociales que son representados y forman parte del imaginario colectivo como los campesinos hundidos en la pobreza, los delincuentes de cuello blanco, los policías que se corrompen y en vez de otorgar seguridad generan desconfianza, y el narcotraficante que en medio de la pobreza determina su poder a través de la ostentación.

Si en su momento el narcocorrido sirvió como testimonio de las andanzas de los narcotraficantes o como advertencia para el enemigo, la narconovela nos puede dar un panorama más amplio de cómo se teje el narcotráfico y los actores que se desarrollan dentro de éste, desmitificar la figura de los narcotraficantes y dar una visión alterna del narcomundo, en el que no todos son balazos y venganzas sangrientas.

Espero que en el futuro no se vaya a tomar la decisión de prohibir el tema del narcotráfico en los libros, como en su momento ocurrió con los narcocorridos por considerarlos apologéticos del narcomundo. Es difícil escapar de esta realidad que aqueja al país, por lo que la literatura debe ser una herramienta para profundizar en la comprensión de un fenómeno tan complejo como el narcotráfico.

Fuentes

Bibliografía

Alfaro Bedolla, Leónidas. *Tierra Blanca. La cuna del narcotráfico*. Godesca, México 2010.

Astorga, Luis. *El siglo de las drogas*. Plaza y Janés, México 2005.

Avilés Fabila, René. *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*. UAM, México 1999.

Benavides Ledesma, José Luis. Quintero Herrera, Carlos. *Escribir en prensa: redacción informativa e interpretativa*. Alhambra, México 1997.

Bonfil Batalla, Guillermo. *Pensar nuestra cultura. (Antología sobre cultura popular e indígena)*. CONACULTA, México 2004.

Campbell, Federico. *Periodismo escrito*. Alfaguara, México 2002.

Dallal, Alberto. *Periodismo y literatura*. Gernika, México 1992.

Hamui Sutton, Silvia. *Interpretaciones literarias como apertura hacia el universo del "otro": un acercamiento crítico a algunos cuentos de Jacobs, Poe, Rulfo, García Márquez y Cortázar*. UIA, México 2009.

Herrera, Yuri. *Trabajos del reino*. Conaculta, México 2004.

Kaplan, Marcos. *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*. Porrúa, México 1998.

Lazaro Carreter, Fernando. *Cómo se comenta un texto literario*. Publicaciones cultural, México 1985.

Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona 2006.

Marín, Carlos. *Manual de periodismo*. Debolsillo, México 2003.

Martin Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos*. Paraninfo, Madrid 1981.

Martínez-Zalce, Graciela. *Frontera norte, lectura desde el altiplano*. En Pasternac, Nora (coord.) *Territorio de escrituras: Narrativa mexicana del fin de milenio*. Casa Juan Pablos, UAM Unidad Iztapalapa, México 2005.

Mendoza, Elmer. *El amante de Janis Joplin*. Tusquets, México 2007.

Mendoza, Vicente T. *Corridos mexicanos*. FCE (Lecturas Mexicanas), México 1992.

Monsiváis, Carlos. *Viento rojo: diez historias del narco en México*. Plaza y Janés, México 2004.

Ramos, Mario Arturo *Cien Corridos. Alma de la canción mexicana*. Océano, México 2002.

Rodríguez Lozano, Miguel G. *Escenarios del norte de México*. UNAM, México 2003.

Spang, Kurt. *Los géneros literarios*. Síntesis, Madrid 1993

Valenzuela Arce, José Manuel. *Jefe de Jefes. Corridos y narcocultura en México*. Plaza y Janés, México 2002.

Hemerografía

Cabrera Martínez, Javier. *Badiraguato, mina de oro desde los “gomerós”*. El universal, 08 de junio de 2007.

Fernández Menéndez, Jorge. *Las redes del narco en Estados Unidos*. Letras Libres, Año VII Núm 81, septiembre 2005.

Lemus, Rafael. *Balas de salva*. Letras Libres, Año VII Núm 81, septiembre 2005.

Palaversich Diana. *La narconovela es costumbrista: Diana Paversich*. Milenio, 18 de abril de 2008.

Parra, Eduardo Antonio. *Norte, narcotráfico y literatura*. Letras Libres, Año VII Núm 82, noviembre 2005.

Sánchez Hernández, Eduardo. *Movimiento alterado*. El universal, 6 de febrero de 2011.

Valenzuela, José Manuel. *Narcocultura, violencia y ciencias antropológicas*. Desacatos, Núm. 38, enero-abril 2012.

Páginas de Internet

www.rae.es

Cabañas, Miguel A. *Un discurso que suena: Élmer Mendoza y la literatura mexicana norteña*. <http://pendientedemigracion.ucm.es>

Duque, Germán. *Cada día ocho mil jóvenes inician consumo de drogas en Estados Unidos*. 10 de agosto de 2012, www.eltiempo.com

Mendoza, Elmer. *Una visión estética de la violencia*. <https://www.youtube.com/watch?v=ayY7EW0-ur8>

Moch, Jorge. *Los papeles del narco* <http://www.jornada.unam.mx/2010/09/26/sem-jorge.html>

Palaversich, Diana http://www.ivoox.com/entrevista-deliberacion-diana-palaversich-audios-mp3_rf_462560_1.html 19 de junio de 2011

Valenzuela, José Manuel. *Tartamudearon los fierros*. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2008/narcomexico/newsid_7619000/7619632.stm.

Villoro, Juan. *La alfombra roja del terror narco*. www.revistaenie.clarin.com, 29 de noviembre de 2008.

Yuri Herrera en entrevista con Daniel Barrón en Arte Afuera. Rompeviento TV. 24/07/12 https://www.youtube.com/watch?v=ZOC03Q_s9Qo

<http://www.animalpolitico.com> *Anuncia EPN 6 líneas de acción contra la inseguridad #CNSP*. 18 de diciembre de 2012

<http://www.diariolibre.com> *Carteles mexicanos cultivan droga en parques EEUU*. 30 de agosto de 2006.

<http://www.noroeste.com.mx/pub/35175> *Secuelas del narcotráfico Más allá de la ficción* 12 de mayo de 2008

<http://www.poderato.com/guillermosg/entrevista-leonidas/entrevista-leonidas-alfaro-bedolla#sthash.6886s5pH.dpuf> *Documentalia, programa del Archivo Histórico de Sinaloa.*

<http://www.sinembargo.mx> *Saviano: “Los nuevos capos narco hablan inglés, usan anteojos y son expertos en marketing”* 28 de enero de 2017.